

LA

GRAN TRAICION

DEL

GENERAL PEDRO SANTANA,

actual Presidente de la República Dominicana.

ESCRITA POR

UN DOMINICANO.



¿nuestro trabajo? ¿habremos hablado tarde; ¿será posible que estemos escribiendo sobre el sepulcro de la patria? ¿quien podría respondernos en momentos tan aciagos, á tales cuestiones! solo Dios. — Dios cuya suprema inteligencia conoce los destinos del mundo y señala principio y término á las naciones.

Que su mano poderosa proteja nuestra causa; infundiendo en los ánimos de nuestros hermanos, esas resoluciones heroicas, que si no salvan á los pueblos, les hacen brillar aún en su cautividad; y que sí en sus incomprensibles destinos estuviere decretado que la República Dominicana sea la Polonia de América, que se muestre como aquella hija del Norte, esclava indómita y orgullosa siempre dis puesta á quebrantar su cadena.

Confiamos en la santidad de nuestra causa y suceda lo que suceda; ora nuestro trabajo sea estéril ó útil, ora hablemos tarde ó á tiempo, creemos llenar un deber sagrado, denunciando al mundo á Santana y poniendo de manifiesto sus planes y su horrenda traicion.

¡ Es la hora de combatir con el arma que queda !



LA GRAN TRAICION

DEL GENERAL

PEDRO SANTANA.

Lo que actualmente sucede en la República Dominicana, nuestra Patria, es de tal naturaleza sorprendente, en tal grado extraordinario, tan nuevo en la historia, tan criminal y tan infame; que estamos ciertos de que ningun hombre de bien se atreverá, á la primera nueva, a darle ascenso, sino tiene los antecedentes que tenemos nosotros y los pueblos vecinos de las antillas, del personage que lo ha concebido, y que, con la audacia mas inaudita lo está llevando á cumplimiento.

En efecto; que persona, de cualquiera clase que sea, no vacilará en creer, que un hombre sacado de la oscuridad por sus concudadanos, que ha obtenido, mas bien, por los caprichos de la fortuna, que por méritos reales, los títulos de Libertador y General en jefe, que ha sido colmado de riquezas, y que entre los grandes honores que se le han concedido, el mayor es de una espada confiada a sus manos para la conservacion de la independencia; que persona, decimos, podra creer que este personage, siendo á la vez jefe del Estado, se atreva á vender su Patria á una Nacion estrangera?

Estamos ciertos de que la duda asaltará al ánimo mas avisado.

Hay crímenes que el hombre no supone ya sea por su magnitud, ya por el horror que causan, solo la realidad le convence de su perpetracion. Los Griegos no incluyeron el crimen de parricidio entre sus códigos, por que no creyeron que pudiera haber un ciudadano capaz de cometerlo.

A nadie puede ocurrírsele que un hombre repleto de oro y dignidades, para mas saciar su codicia y la de un número muy corto de sus partidarios, dé la muerte, si cabe esta frase, á la Patria que le sacó de la miseria y la oscuridad. —



— Pues sin embargo, hay un hombre capaz de todo eso y que lleva á efecto en estos instantes tan enorme crimen. Este hombre es Pedro Santana, cèlebre ya en la historia Dominicana por sus crímenes; su vida pública hasta 1856 corre impresa, pero no es generalmente conocida.

Por tanto, antes de ocuparnos de las circunstancias particulares del hecho, daremos á conocer al hombre á aquellos de nuestros lectores que hayan tenido la fortuna de no oír hablar de él, para disipar cualquiera duda que pueda ocurrírseles.

Y como la vida de Santana desde que apareció en la escena política es una cadena de traiciones, nos ocuparemos únicamente de estas. Ellas pondrán de manifiesto al individuo; y como guardan analogía muy marcada con su último crimen, los lectores juzgaran al hombre por sus inclinaciones, y no nos creerán exagerados, ni temerán calificarle de GRAN TRAIADOR, como nosotros le calificamos, ya que el lenguaje no tiene otra frase mas alta con que denominar el crimen de lesa-Patria.

I.

A mediados del año de 1844, un jóven que á la sazón era Presidente de la Junta Central Gubernativa salió de la Capital, en donde se preparaban los primeros hombres de la independencia á resistir y combatir á un General y á un ejército insubordinados, que se aproximaban á los muros de la ciudad. El jóven de que hablamos, estaba animado del deseo de que la guerra civil no se encendiese en el país, todavía no asegurada la independencia; habia lagrado transmitir sus sentimientos, á los mas ardientes patriotas y á los mas indignados con el procedimiento del insubordinado General, y se propuso lograr un avenimiento pacífico con este, con el fin de salvar la República de las calamidades de una lucha fratricida.

Ambos se encontraron en la comun de San Christóval y tuvieron sus conferencias; y en la iglesia del dicho pueblo, ante el ara santa y en presencia de un venerable sacerdote, el General, á trueque de que la ciudad no le hiciera resistencia ni el gobierno ningun cargo júro no abusar de las fuerzas que mandaba, ni perturbar el orden, ni acusar á ningun individuo por las opiniones



que hubiera manifestado — Las puertas de la ciudad le fueron abiertas y entró como un general victorioso, cuando acaso merecía una pena por haber desobedecido las órdenes del Gobierno que le había intimado delegar el mando del ejército al Coronel Estévan Roca.

Al siguiente día de su entrada, reunió aquellos oficiales que le eran mas adictos y se presentó á la Junta. Allí habló como lo hubiera hecho Atila; y no cometió el asesinato de sus miembros, no porque le faltó la intencion, sino porque le abandonó el valor. Por medio de un amotinamiento de su soldadesca, disolvió la Junta, nombró otra, y se hizo aclamar, Dictador con las vociferaciones mas torpes. — El jóven á quien había hecho sus juramentos en San Christóval, fue preso junto con varios otros patriotas, que arrojados abordo del buque de peor condicion que había en el puerto, fueron á naufragar á las costas de Irlanda.

Pues bien, ese jóven, que como Arístides caminaba al destierro por el crimen de su virtud, era el General Francisco Sanchez el primero que proclamó la independencia del pais el 27 de Feb.^o del mismo año, el que había iniciado al General en la revolucion, y el que le había puesto á la cabeza del primer ejército dominicano. El General insubordinado se llamaba Pedro Santano. Esta fué su primera traicion.

Corría el año de 1849. El ejército Dominicano, mandado por el General Antonio Duvergé se había derrotado en Azua, por causas ocultas hasta hoy á la investigacion de los mas avisados. El Congreso Nacional se empeñó, á despecho de la opinion pública, en que Santana, que había el año anterior demitado de la Presidencia, temeroso de que le echasen de ella, fuera llamado al servicio. — Todavía existían bastantes hombres, que no habían podido ver en el alma de aquel malvado la existencia de un génio maléfico.

Por fin se le llamó á la Capital á donde entró con todas las reservas de un fugitivo. Se hospedó en el palacio del Illmo. Arzbpo como en el lugar mas respetable y seguro: y aparentando hipócritamente un gran zelo religioso, se confesó y recibió, ¡ sacrilego, ! la eucaristia.

Enviado por el Gobierno como adjunto del General Dubergé que reunía los restos de su dispersado ejército por las Montañas del Número, Santana se puso á retaguardia acampándose con las pocas tropas que pudo reunir en Sabana Buey, distante del Número como 3 leguas;



y con la malicia mas refinada se apoderó muy pronto de toda la autoridad del mando, que aquel valiente, incapaz de ambicion y bastante bueno para dudar de la corrupcion humana, jamás le disputó. — Dubergé no quería mando, lo que deseaba era una oportunidad para vindicar su nombre de la derrota de Azua, que no había acertado á esplicarse. Dios se la presentó en la gran batalla del Número, en donde esta vez su heróico valor fue superior á todo esfuerzo humano. — El triunfo en aquel peligro que la Patria corría, fue suyo; pero Santana dio á la accion de las *Carreras*, subsiguiente, todo el brillo que había tenido la del Número y usurpó asi la gloria de aquella jornada al modesto héroe.

Mas no contento con haberle usurpado la gloria, quiso mancharle el honor. Propúsole que se le asociára á la traicion que desde su salida del Seybo premeditaba, invitándole á que se rebelara junto con él y el ejército, contra el gobierno legítimo. — Esta idea fue rechazada por el noble militar con entereza, aunque sin indignacion; contentándose con responder *que su espada no se desvanecería en luchas fratricidas*. Esta respuesta era suficiente para que Santana le reputase como un estorbo y tratase de desembarazarse de él á cualquier trance.

Arregló capciosamente la conspiracion que de antemano preparaba; y cuando hubo contado con la mayor parte del ejército, y con la escuadra, que se hallaba fondeada en esos momentos en Tortuguero, mandó á un oficial con una escolta con orden de que cercasen la casa del General Duvergé, le notificasen que se diera preso y le condujesen abordo de la Corbeta de guerra *Cibao*. — Hay personas que aseguran que el mismo oficial encargado de la prision del General, llevaba además *órdenes secretas* de Santana para el caso de resistencia.

Duvergé no quiso hacerla aunque pudo. — Este hombre, á quien Santana contó desde aquel momento en el número de sus enemigos, pertenecía, como dice un historiador, á ese partido que no triunfa nunca en medio de las revoluciones, por que se detiene horrorizado delante del crimen. — El mismo carácter que le llevó esta vez á la prision y á ser acusado indignamente como traidor, le llevó mas tarde al cadalso. — Como Caton de Utica, su valor y su constante amor á la República fueron la causa de su martirio. Esas virtudes inspiraron su segunda traicion á Santana; y pocos años despues, uno de los mas atroces asesinatos que registran en nuestros anales.



Si Santana hubiera conocido la historia, estamos ciertos, de que habria parodiado á Cesar llorando la muerte de Pompeyo; pero aun esta parodia hubiera sido mucho para él, y perdónenme todavia los manes de César, cuyo nombre he mezclado con él de un monstruo, que fué á saciar el ódio que le inspiró la envidia, sobre el cadáver de un valiente veterano. —

En la misma época, las fuerzas de tierra y mar, cuyos gefes disgustados por la debilidad que habían notado en el gobierno del general Jimenez y alucinados un tanto por el brillo de la gloria que Santana había sabido hurtar á Duvergé, se prestaron á seguir los planes de conspiracion de ese insubordinado por escelerencia.

A pretesto de que había salvado el pais de la invasion haitiana, Santana se erijió en juez del gobierno constitucional, tratándole de inepto y de traidor; y de grado ó por fuerza se hacía nombrar Dictador por los pueblos por donde transitaba; ó enviaba á los mas distantes sus pretorianos para que le trajesen dicho nombramiento. — A Estos actos se llamáron: *Pronunciamientos de los pueblos.*

El ejército sublevado se presentó con su Gefe bajo los muros de la Capital que le cerró sus puertas. Pero fué en vano. La Administracion de Jimenez estaba realmente desconceptuada en la opinion pública, y un gran número de ciudadanos se acogieron á los consulados extranjeros, para no verse obligados á tomar parte contra el ejército, que calificaban de libertador, y á favor de un gobierno que se acusaba de haber comprometido demasiado la República. La traicion de algunos generales hicieron la situacion de la ciudad, sitiada por mar y tierra, mas apremiante. — Intervinieron los cónsules de las naciones amigas y celebróse una capitulacion. Por ella se pactaba, entre otras cosas, que ninguna de las personas que habían sostenido el gobierno legítimo serian perturbadas ni perseguidas.

No obstante, el General Jimenez y algunos otros oficiales y ciudadanos, que conocian, bastante á Santana para no fiarse en sus pactos, se embarcaron abordo de un buque de guerra de S. M. B., y se impusieron voluntariamente el ostracismo, huyéndole acaso al cadalso.

Entró Santana por las puertas de la ciudad sitiada, victoreado y aclamado como héroe por una multitud, puede decirse inocente, que al llamarle libertador, ignoraba que la libertad iba á morir y que



“ al saludar por héroe al vil tirano
de la vida hizo dueño á su verdugo.”

Así fué, el desengaño caminaba sonriendo, como dice Mad. Staél, detrás del entusiasmo. — Todavía no se habia, desmontado, cuando principió á dar órdenes para que encarceláran todas las personas afectas á Jimenez, ó que hubieran sostenido al gobierno legítimo. En vano algunos de esos hombres de carácter recto, y bastante honrados para no celebrar ni disimular aquella felonía, le hicieron presente lo injusto de la medida, advirtiéndole que iba á violar la capitulacion y á echar un baldon sobre su nombre. Observaciones inútiles. Mas de ciento cuarenta individuos de los cuales unos eran Representantes del pueblo, otros militares y otros empleados de la clase civil, fueron encarcelados y condenados por la voluntad del Dictador al destierro. El crimen, porque se les condenaba, era el de haber sostenido un gobierno legítimo, existente en virtud de la Constitucion de la República.

Este fué el primer paso que dió Santana en aquella época.

El que se hizo dar el retumbante título de *encargado de restablecer el orden*, fué el primer desordenado; llevando á cabo un acto pérfido, faltando á la fé jurada, persiguiendo la lealtad y corrompiendo la disciplina. — Esta infame felonía marcó su tercera traicion. —

Era el año de 1853. — El periodo constitucional de la Presidencia del Sr Buenaventura Baez habia concluido. y este mandatario dió cuenta á Representacion Nacional en un mensaje detallado de todos los actos de su administracion, y sometiólos á su examen; entregando seguidamente el mando á su sucesor que era Santana, con quien hasta aquella época habia estado en la mas completa armonía. Santana se enorgullecía con la amistad del Sr Baez, y hasta el momento de retirarse este á la provincia de Azua, le estuvo haciendo las mayores demostraciones de un afecto que su corazon mentía.

La administracion del Sr Baez habia sido de felices resultados para el país: Santana comprendia esto perfectamente; pero incapaz de rivalizar con su émulo con hechos administrativos propios, ó llevando á efecto los pensamientos que aquel habia dejado indicados ó con otras medidas que el país empezaba á reclamar y que le hubieran grangeado la estimacion de sus conciudadanos; quiso y prefirió mejor, desconceptuar al Sr Baez ante la



opinión pública; creyendo el ignorante, que una vez desacreditado el autor quedarían desacreditados ó á lo menos, olvidados los hechos. — Y sin detenerse á considerar que iba á sancionar su nulidad para gobernar, acusó ante el Congreso, en una sesión secreta, al Sr Baez de traidor á la Patria, y sometiéndole varios documentos de los cuales solo constaban las relaciones íntimas de aquel mandatario con el gabinete francés. — El Congreso vio en aquellos documentos, que se le sometían como cuerpos de delito, mas motivos para elogiar al inculpado, que para decretar su acusación, y desechó ésta. Pero Santana, que con haber dado éste paso, creyó haber delegado su autoridad, quiso recobrarla con una de esas resoluciones que dan á conocer al déspota ignorante, al envidioso, al cobarde.

Sin consultar con persona alguna hízose redactar, por uno de sus admiradores que fuera incapaz de contradecirle, un Manifiesto, en el cual se constituía delator, acusador y juez de todos los crímenes que suponía había cometido el Sr Baez. En seguida convocó al palacio de gobierno, para un día señalado, á todos los empleados, así civiles como militares, é hizo formar la guarnición de la capital en la plaza de armas que queda frente al palacio. Sin preámbulo alguno, siquiera para mostrarse urbano, sacó de su seno el mencionado Manifiesto y se lo entregó á su Ministro de Hacienda para que le diera lectura. Despues del Manifiesto que podría decirse era el acto de acusación, vino sin mas exámen la sentencia; está era un decreto que condenaba al Sr Buenaventura Baez, á la expatriación perpetua, per el crimen de *haber administrado la República mejor que sus antecesores*. Tan violento acto por el cual se engañaba al pueblo y se ultrajaba á la nación, era además una burla de la amistad; una traición digna y sola de Santana. — En el orden de las que narramos es la cuarta.

En el arte dramático llámase característico, al actor cuya habilidad se presta al desempeño de cualquier papel; y Santana ha querido merecer este honor en la escena política, á riesgo de verse silvado.

Despues de haber ejecutado varios papeles del género trágico y del drámatico, en cuyo desempeño no quedó muy airoso, con respecto al patio, quiso hacer una prueba en el género cómico, mas desconocido; y sin andar con escrúpulos artísticos, pretendió hacerse popular: No es de aquí el decir hasta donde llegó *su buen deseo*; péra



lo cierto es, que manifestó tan buenas disposiciones que muchos creyeron en un éxito brillante.

Mas como aquel que se pone á jugar con un arma de fuego, cuyo mecanismo desconoce, toca sin pensarlo el resorte que puede ocasionarle la muerte; así él, al ejecutar su papel de popular alargó al pueblo sus libertades por un momento, y este supo aprovechar tan bien la oportunidad, que logró que el Congreso decretase la revision de la Constitucion de 1844. — Revisar esta, era concluir con la dictadura del Art.º 210; (*) y así fué, se quitó este borron del Pacto fundamental, se aumentó el número de los Representantes y como que se señaló una nueva era para las campañas parlamentarias.

Santana hacía esfuerzos para sostener su carácter popular y aceptó la revision con entusiasmo, vendiéndola como obra suya. El 27 de Febrero de 1854 fué el dia señalado para la promulgacion del Código revisado. En este acto solemne y sagrado, Santana, como Gefe de la administracion pronunció un largo discurso, y en el cual despues de hacer las mas graves protestas de su respecto á las leyes concluía con estas palabras: “ Dominicanos: á “ mi toca ejecutar y hacer ejecutar la constitucion y las “ leyes dominicanas como vuestro primer magistrado y co- “ mo vuestro primer conciudadano, muriendo el primero “ por la magestad de ellas y la Independencia Nacional.”

El primero de Mayo del mismo año se reunieron las Cámaras. Las sesiones fueron agitadas á causa de varias interpelaciones hechas á los ministros. — Santana vió que el arma de la popularidad se volvía contra él; que ya no podría seguir administrando la cosa pública con el mismo desórden con que hasta antónces lo habia hecho, si no quitaba de en medio aquella constitucion que tales resultados daba. — Mientras tomaba una resolucion mas importante, hacia colocar como medida provisoria, un batallon frente al Palacio del Congreso con las armas cargadas..... y ademas encarcelaba á la gente del pueblo que aplaudía á los disputados.

(*) Este artículo fué impuesto por la fuerza al Congreso Constituyente de San Cristóbal por el mismo Santana. Queriendo evitar comentarios lo damos aqui para ilustracion de los lectores que no le hubieren visto:

Art.º 210. — Durante la guerra actual y mientras no esté firmada la paz, el Presidente de la República puede libremente organizar el ejército y armada, movilizar las guardias nacionales y tomar todas las medidas que crea oportunas para la defensa y seguridad de la Nacion: pudiendo en consecuencia, dar todas las órdenes, providencias y decretos que convengan, sin estar sujeto á responsabilidad alguna.



El Congreso entre callar ó perecer resolvió lo primero. Despues de concluidas las sesiones legislativas, Santana dió un decreto convocando las Cámaras extraordinariamente. — Una vez reunidas, les sometió, por medio de una alocucion facciosa, un proyecto nuevo de Constitucion, para que fuera adoptado como revision de la que regía advirtiéndoles que de lo contrario él estaría del lado de la mayoría del pueblo. Esto era anunciarles una conspiracion de arriba para abajo.

El terror triunfó sobre los diputados, entre los cuales no faltaron algunos que se opusieron á esta infamia; y el Congreso, sin facultades y violando las formas consagradas no hacia un año, cambió la Constitucion de la República, por la carta del Rey Pedro.

La historia no ha dicho todavía si se justifica la prudencia de aquellos padres conscriptos, que extralimitaron sus poderes y cedieron á los descos del tirano, por temor de provocar su ira, ó de caer en desgracia, como dicen los cortesanos. — Nosotros creëmos que hubiera sido mas digno para el Congreso, haberse dejado echar, como el Parlamento Ingles por Cromwel, antes que haberse hecho cómplice de un acto, que pone en duda aun el derecho de los gobiernos que desde entónces se han sucedido, y por el cual se arrebataron sus libertades al pueblo y se sancionó la tiranía.

Asi concluyó el papel popular, quinta traicion de Santana.

Para transigir con la revolucion que amenazaba en 1856 su cabeza y la de sus parciales, Santana, antes de dimitir de la Presidencia, accedió al decreto de amnistía, pedido por la prensa y propuesto por el Senado, procurando de antemano una reconciliacion política con el General Buenaventura Baez, por medio de los Cónsules de Francia, Inglaterra y España, en la cual no llevaba otro objeto que evitar el encono popular, poniéndose bajo la proteccion de los honrosos sentimientos de aquel General.

Todos los proscriptos volvieron á su Patria. Una mayoría lujosa elevó á la Presidencia de la República al General Baez.

Santana se habia retirado á su hato del Prado, en la provincia del Seybo; pero desde allí, cuando vió que sus enemigos le habian dejado tiempo para reponerse de la derrota, por qué guardaban la fé qué el sabia profanar, volvió á sus habitudes, á buscar de nuevo su papel de faccioso que tan bien le sienta.



A los pocos meses de la nueva administracion de Baez, estalló en Neyba una conspiracion, que Santana dirijia desde el Prado; y el Gobierno se vió obligado á llamarle á la Capital, y arrestarle, como medida preventiva.

Los pueblos presentaron entonces sus agravios y pidieron el enjuiciamiento del tirano. El Senado examinó los documentos que se le sometieron, y le declaró en estado de acusacion. — La magnanimidad del General Baez, le salvó esta vez la vida, habiendo intercedido para que el juicio se suspendiera. El Senado que no podia volver atras se conformó con autorizar al Poder Ejecutivo para que tomara con Santana la resolucion que creyera mas conveniente, y en vez de sufrir un juicio en el cual hubiera purgado sus crímenes fué alejado del pais. —

A los cinco meses de su destierro, esto es, el 1.º de Junio de 1857, decia al Presidente de la República, en una peticion para que se le permitiera volver al país, lo siguiente: “ El Gobierno de V. E. debe estar satisfecho “ de que en las medidas tomadas conmigo, no existian “ que una aprehension; porqué el Gobierno y el pueblo “ están perfectamente persuadidos que el General Santana “ desde que se retiró del poder no ha aspirado ni aspira “ á otra cosa que es retirarse á su hogar á vivir el resto “ de su vida con tranquilidad, y socio, como estan justificados esas verdades.”

El 7 de Julio del mismo año estalló la revolucion del Cibao. Inmediatamente Santana, la ofreció sus servicios, y se transportó á Santiago, de donde se puso en marcha para la Capital. — ¡ *Así justificó sus aspiraciones!* Esta que fué la mas pequeña de sus traiciones est la 6.ª

La revolucion de 7 de Julio, es en nuestro concepto uno de aquellos errores que abrazan muchas veces los pueblos, sin detenerse á observar sus funestos resultados. — Uno de estos y el mas principal fué la nueva elevacion de Santana.

El Gobierno provisional, sin saber que iba á ajilar el arma que debía herirle, confió á Santana el mando del ejército que sitiaba la Capital. El ódio que esta profesa á su verdugo, lo dice la resistencia tenaz de aquellas célebres once meses de sitio. Sin Santana hubiera sido fácil cualquiera transición entre los partidos que luchaban, sin que se hubiera derramado tanta sangre ni hechos tantos sacrificios, y el país habria tomado otro rumbo distinto del que tomó. — Con Santana era imposible todo advenimiento; los del sur mas tarde han reconocido los del Norte.



No obstante, la ciudad abrió sus puertos por tercera vez, á Santana mediante una convencion celebrada, en la que intervinieron los Cónsules de Francia, Inglaterra y España. —

La entrada de Santana tuvo lugar el 12 de Junio de 1858. — La víspera, mas de 800 personas, abandonaban las playas de la Patria, para ir á peregrinar en el destierro, y para no ser testigos ó víctimas de hechos que otro triunfo semejante les recordaba. —

Luego que Santana hubo entrado en la ciudad, pensó utilizar el triunfo que habia adquirido, sin detenerse en medios tan solo á su favor. — Reunió sus mas hábiles amigos y les manifestó la intencion que tenia de desconocer la autoridad del Gobierno del Cibao existente ya en virtud de la constitucion de Moca. — Así lo hizo y llevo á efectó. A nosotros no nos sorprendió en el destierro la noticia de esta insurreccion que habiamos pronosticado. —

Triunfó del Cibao como habia triunfado siempre, por los medios que los malvados aceptan y que los buenos rechazan; triunfó; por que tal vez la Providencia ha querido ir preparando los acontecimientos, á fin de que el desengaño cunda y el escarmiento sea mas tremendo. Era preciso que el Cibao supiese quien era Santana por su propia esperiencia. Ya lo sabe. Ya le vió burlándose de su confianza y burlándose de la revolucion que libró, sin conocerle, del destierro que para él debia ser perpetuo. Esta fué su 7ª traicion

Veamos la octava.

Acosado por los esbirros de Santana, sin tener siquiera otra guarida que los bosques, huyéndole á persecuciones fraguadas por sus enemigos personales, el valiente coronel Matias de Vargas se resolvió, alentado por el descontento público, á insurreccionarse en la provincia de Azua. Esta insurreccion que debia ser secundada por otros pueblos, no lo fué; y el gobierno tuvo tiempo de enviar tropas sobre aquella provincia. Sitiada Azua, los sublevados, menores en número, tuvieron que capitular con las tropas del Gobierno, bajo la promesa de que no se perseguiría á ninguno de los sitiados.

No obstante, Vargas conociendo el carácter de la gente con quien se las habia, dejó la plaza para que la entregara, al Coronel Rudecindo Ramirez y, como la mayor parte de los sublevados, se refugió en las alturas.

El General A. Alfau que mandaba las tropas del Go-



bierno, se valió de sus medios para que se llamasen á los refugiados; ofreciendo que no se les haría persecucion alguna á los que se presentaran, segun se habia estipulado en la capitulacion. En esta confianza un gran número volvieron al pueblo; al principio fueron agazajados para que el resto creyera en las promesas. Cuando ya se habian presentado casi todos, les sorprendieron y aprisionaron y entre de ellos fueron fusilados, de órden de Santana, ocho; uno de los cuales, por el delito de haber dado hospitalidad al coronel Várgas. El padre, la madre y la hermana de este fueron presos y conducidos á la Capital.

La naturaleza pudo mas que la razon. Várgas creyó que la prision de su familia era efecto de su fuga y confiando en la capitulacion de Azua, é ignorando el fusilamiento de sus ocho compañeros, se dirigió á la capital con ánimo de presentarse al Gobierno. Cerca ya de la ciudad, algunos esbirros, impuestos de la revolucion de aquel valiente y seguros de que no iba á hacer resistencia le apresaron. Una vez en la jaula del tigre, fué condenado á muerte y fusilado junto con un hermano que le habia acompañado en su fuga.

El coronel R. Ramirez fué tambien condenado á prision perpetua en el Cubo de Puerto Plata (*).

Tal es Santana en la carrera de sus traiciones. Hemos omitido otras muchas y los crímenes que de otra especie ha cometido, como los asesinatos, distracciones favoritas suyas, porque seria hacer demasiado voluminoso un escrito de esta especie.

El ha aprisionado, desterrado y hecho fusilar mugéres y ancianos.

Ha hecho condenar á muerte un niño por delitos políticos, para ejecutarle cuando llegara á la mayor edad.

El hizo subir al cadalso al General Duvergé junto con su hijo, para gozar en esa lucha de afectos entre el amor paternal, el amor filial y el terror de la muerte.

El ha rasgado con sus propias manos la sentencia que absolvía legalmente á un reo y le ha hecho condenar á muerte por otro tribunal formado á su antojo y por la misma causa.

El ha insultado congresos, y ha amenazado de muerte á sus miembros con la presencia de sus bayonetas y ha pisoteado las constituciones.

(*) El cubo de Puerto Plata es un calabozo subterráneo en el cual cuando hay grandes mareas se introduce el agua.



El ha dicho en público y en voz alta, para evitar toda recriminacion sobre la violacion de las formas y de las leyes : — “ Yo soy la Ley. ”

El no ha usado de clemencia sino en los patibulos, á la hora de la agonía cuando ya la vida parece inútil. (*)

Santana no tiene ni una virtud y es inclinado y apt para todos los vicios y los crímenes. Podría decirse que no es un hombre de la raza de Adam, porque en esta clase de seres, la especie no degenera. Es un mónstruo, una bestia que tiene algo del chacal, de la pantera, del tigre...

Su deleite favorito es la sangre, y ríe al ver una madre, una hija ó una esposa desmelenadas, llorando por la suerte desgraciada que él ha señalado al hijo, al padre ó al marido. — Aspira las lágrimas de la humanidad como un elemento de su vida, ellas son el rocío de su existencia.

No se parece á ningun tirano y sin embargo es un trunfo de todos los rasgos de esos enemigos de la humanidad que la historia nos ha conservado. Suspica y venagativo como Tiberio, sabe llevar el terror y la desconfianza al seno de las mayores familias, retirarse al Prado, su Caprèa, para de allí dictar órdenes al Senado. — Es feroz como Caligula; tiene recursos de imaginacion para inventar suplicios, y paræ achacar los males que causa á otros como Neron; es insolente é irrespetuoso como Caracalla. y á veces aparenta la estupidez de Claudio.

Gusta que le citen las doctrinas de Maquiavelo y de Hobbes; que le hablen de la San Bartolomé, de los asesinatos de Setiembre, de las proscripciones de Fernando VII, de las saturnales de Cristoval y Soulouque. !Pero se irrita si para inducirlo á hacer el bien, se le cita á Marco Aurelio, á Augusto, á Isabel la Católica, á Henrique III, á Wasghinton, á Sully, á Chateaubriand, á Burgos, Lamartine ó á cualquiera otros de esos amigos y bienhechores de la humanidad en todos los tiempos.

Digasenos ahora, si un hombre cuya vida ha sido una cadena continua de desafueros y de crímenes de todo linaje; si un hombre que todos sus conciudadanos conocen y odian, y de los cuales debe temer de un momento á otro el castigo de sus maldades; si un hombre que en la adversidad llora y suplica como un niño; (***) que teme

(*) Y aun así, esto no lo ha hecho mas que una sola vez en su vida...

(***) ¿ Parecerá esto una exageracion? Pues juramos que no. Santana cuando su prision el año de 1857 lloró como un niño y no de soberbia ni



la expatriacion, siendo el primero y el único que la ha ensayado en su país, de tal suerte, que á los cinco meses de pasarlos fuera de su hogar, peticionó á todos los poderes, como no lo ha hecho el último de sus conciudadanos; que es avaro, hasta el extremo de preferir en metálico, el valor de una espada de oro, honor que la nacion le concediera en mala hora, y pedir, él mismo, que se la hicieran de cobre; dígasenos si un hombre semejante, no es capaz de vender su patria.

Al que lo dudare á falta de las pruebas y argumentos que vamos á exponer contestaríamos con Arbolda :

“ No, jamás el debito degenera
Que está en los cielos y en la tierra escrito :
Ay! que el delito engendrará delito ;
La infamia infamia, la traicion traicion.”

II

A los hombres de corazon corrompido, incapaces de comprender los destinos supremos de la humanidad, enemigos de la libertad de sus semejantes, porque les falta la dignidad y la nobleza de alma para ser libres, les es muy fácil asociarse á cualquiera idea que halague su ambicion, aunque ella lleve consigo la ruina moral de su país.

La mayor parte de estos seres se creen mas aptos para desempeñar el papel de César que el de Cincinato; y preferirán cien veces, la corona y el trono bamboléante de los Iturbides, Cristóval y Soulouque, al retiro pacífico del Monte Vernon, ó a las calamidades de Santa Marta. Bien es cierto que la verdadera gloria, esa gloria de Washington y Bolivar, que ha llenado al Nuevo Mundo con sus nombres y dado la libertad y existencia á una multitud de pueblos, parece como una predestinacion del cielo. Las medianías, en quienes las virtudes son raras, se confunden con las almas vulgares desde que llegan á alguna altura, porqué no piensan mas que en su propia elevacion y en el orgullo de su engrandecimiento. En este punto es imposible buscar la apreciacion verdadera de esos sentimientos de Patria y Libertad que la providencia puso en el alma de sus criaturas desde el principio.

de indignacion, sino de miedo. Conocemos un sinnúmero de testigos de sus lágrimas.



Por esta causa, suceden luego hechos que contados parecen fabulosos, y que al presenciarnos nos da vergüenza pertenecer á la misma raza de quien los comete.

Tal es el de que nos ocupamos, Santana prefiere la falsa gloria á la gloria verdadera; al placer de fundar una patria la infamia de venderla, la esclavitud de sus conciudadanos á su libertad; una ó dos cruces al título de Libertador; la capitania General de una colonia española, á la Presidencia de la República Dominicana.

Oh! y que aglomeracion de calumnias, se nos dirá, eso no puede ser, eso es imposible, falso.

No, no son calumnias, no es imposible, no es falso. Es cierto, ciertísimo, es la verdad pura y sin ambages. ¿Habríamos de querer calumniar á un conciudadano nuestro por solo que sea enemigo de nuestros principios? faltaríamos indignamente y por solo el placer de escribir al respeto y consideracion que debemos á las entidades de nuestro país? ¿Ignoramos acaso que con este hecho, de que es inocente el pueblo, se desacredita no obstante la República?

No, no es calumnia; veamos de donde proceden aquellos sentimientos.

Hay en nuestra historia un acontecimiento glorioso para unos, triste para otros y que no tenemos de calificar como la primera ingratitud de los dominicanos, y como el primer error político, causa de todos nuestros males durante el último medio siglo.

Este acontecimiento es el levantamiento de nuestro país contra los franceses y á favor de la España, capitaneado por Don Juan Sanchez Ramirez. Si este valiente ciudadano hubicra hecho su levantamiento con el objeto de independizar la Española; su gloria nos pertenecería y le admiráramos con otro entusiasmo; pero lo confesamos ingenuamente, aunque con respeto y con temor de que algunos nos juzguen muy parciales en la cuestion: rechazamos una gloria, que no tuvo otro objeto que hacer nos mudar de dueño con grandes desventajas.

¿No valia mas, habernos quedado unidos á la madre adoptiva, que haber vuelto á los de la madre, legitima pero desnaturalizada?

¿Que habia hecho la España por nosotros? — Trocarnos por una corona para las sienes de un Borbon. Olvidar que en nuestro suelo estaban vinculadas las primeras glorias de Colon y de la Grande Isabel. Postergarnos á los intereses de familia



¿ Que habia hecho la Francia ?

Habia constituido la antigua Etruria, fruto de sus conquistas y de su gloria, en reino, y dádolo con placer por agregarnos á la República. Nos llamó al goce de derechos que no teníamos, y que á ella habian costado cruentos sacrificios; todo, sin menoscabo de nuestras costumbres.

¿ Cual de las dos debería haber pesado mas para nosotros en la balanza de la gratitud y el reconocimiento ?

Inutil es decirlo.

Nó obstante, Don Juan Sanchez, rechazó á los franceses y llamó á los españoles; lo cual, bien que fué el origen de nuestros males, le valió el título de Brigadier y la confianza de la Capitanía General de la parte española, destino que estuvo desempeñando, hasta que le sorprendió la muerte.

Este nombramiento ha sido la causa que ha tenido siempre á Santana, en expectativa hácia España. La capitanía General por toda la vida, la perpetuidad en el mando, he ahí su dorado sueño. Perpetuarse en el mando en la República, quebrantar el carácter de los dominicanos remachándoles una pesa cadena.

Además de que, si pensaba perpetuarse en el mando con la República, habria tenido como Boyer, que respetar ciertas formas democráticas que están reñidas con sus indignaciones; habría necesitado tambien para su sostenimiento del auxilio de sus partidarios y de tropas nacionales; es decir, de elementos dominicanos; los cuales, ha de confesar, no le deben prestar muchas garantías para su reinado; por mas enervado é ignorante que considere, á ese pueblo heroico objeto de su constante saña.

Por eso ha pensado en la perpetuidad en el mando por medio de la Capitanía General, pues así podrá tener á su disposicion tropas españolas para su sostenimiento y además, el concurso de los peninsulares que vendrian á buscar de nuevo la Cipango de Marco Polo; y acaso á incendiar el palacio de otra Anacoana; á lo menos, haciendo honor á la civilizacion de la península, con relacion, del siglo XV al XIX. De este modo su tiranía no seria un poder efímero y peligroso. El temor de la caída no turbaría su sueño, y podría entregarse con toda confianza á apelear á sus siervos; y ¡ ay ! del que osara gritar, que el verdugo estaría aguardando.

Y sobre todo ¿ que gozo para un hombre de alma corrompida, falto de conciencia y de toda clase de sentimientos, hacer el mal y tener siempre sobre quien echar la



responsabilidad? Sí, porque Santana tiene bastante perversidad para cubrirse de los males que hiciera, con los españoles, ó con las instituciones españolas; Es tactica suya achacar á otros los males que causa; ¿no le hemos oído decir, despues de cometer el asesinato del General Duvergé y sus compañeros, que quien los habia matado era el Gobierno que declaró en vigor el decreto de 18 de Enero? (*) Y despues de haber asegurado que la primera constitucion de 1854 era obra suya, y que moría contento porque estaba sancionada; cuando vio que no correspondía á sus miras; ¿no achacó sus imperfecciones á los diputados que la habian discutido? ¿no les echó en cara que habian comprometido el país? (***) Jamás concluiríamos si nos pusiesemos á citar de estos ejemplos.

Bien es cierto, que el gabinete de Madrid podría no sentir los desvaríos de Santana y proveería por tanto á su destitucion; pero esto no nos atrevemos á asegurarlo; ya porque no sabemos si el régimen gubernativo de Santana convendría á sus miras, que serian no cabe duda, las de someter á un pueblo nutrido con las ideas de independencia y libertad bajo el sistema colonial, el cual, no podria tampoco ser menos severo que el que rige en Puerto Rico y la Habana; ya tambien, porque a la distancia á que se encuentra la *madre patria*, el éco de los oprimidos, se perderia en la inmensidad del océano; á lo que se agrega, que á esta distancia, Santana, no apareceria como quien es él, un pigmeo, un reptil, un tiranuelo de proporciones mezquinas.

No hace mucho, ha dicho Alejandro Dumas, que contra las leyes de la perspectiva muchos-hombres disminuyen de cerca, en tanto que otros se agrandan alejándose. ¿No sucederia que este pigmeo que entrega á España, las dos terceras partes de una isla, estipuladas por un reino en los últimos años del siglo pasado, apareciese al gabinete de Madrid, contra las leyes de la perspectiva, como un gigante de dimensiones extraordinarias? Esto es muy posible; *los hombres son como las estatuas y para juzgarlos es necesario verlos en su lugar.* (***)

(*) Este es un famoso decreto de Santana del año de 1845, por el cual estableció en cada cabeza de provincia una comision militar permanente que debia conocer de toda clase de delitos. Por el no habia distincion de sexo ni edad y para la mas leve contravencion se establecio la pena de muerte.

(**) De estas ocurrencias hemos sido testigos.

(***) La Rochefoucauld.



Pero dado lo contrario, suponiendo que Santana fuese castigado por sus desafueros; ¿que beneficio reportarian los dominicanos con el castigo de su verdugo? ¿Cesaria la esclavitud? ¿se borraría el crimen? ¿Lavarían su frente de la vergüenza y la ignominia? ¿Serian acaso ciudadanos de una república libre? Todo esto es lo importante.

Una de las pruebas de que Santana no ha apartado jamás sus ojos de España, y de que su bello ideal ha sido siempre la capitania General de Sanchez Ramirez, es la de haber hecho colocar en el salon del palacio nacional, sin disposicion alguna del Congreso, á quien naturalmente tocaba declarar este honor, el retrato de aquel buen sujeto, cuanto desgraciado político, hermanándole con el del gran descubridor del Nuevo Mundo; ; con el de Cristoval Colon!

Muy sencilla parecerá esta medida; tal vez, muy loable, y por consecuencia débil en demasía nuestro argumento; mas no lo será así, si se atiende, á que aquello era hablar á la multitud, que nunca pesa los acontecimientos y que se engeña con las tradiciones de Palo-hincado, (*) un lenguaje mudo y sospechoso; esto era querer deslumbrarlo con el brillo de la bandera de Castilla, para hacerla olvidar los vivos reflejos del pavellon Cruzado.

Tampoco Santana ha desperdiciado nunca la ocasion favorable para encomiar la bondad del gobierno español, y admirar y alabar su fuerza, porque la fuerza es una de sus deidades favoritas; y cuando ha querido persuadir á algunos á abrazar el pensamiento que le domina, ha llegado hasta el extremo de decir con hipócrita desprendimiento que sus servicios no valian gran cosa y que los daría por inútiles con tal de que la España volviese á gobernar en Sto.-Domingo. Y esto que en otras ocasiones, y muy particularmente cuando ha querido denigrar el verdadero mérito, ha hecho ostentacion escandalosa de aquellos servicios.

Mas, cuando se trata de España, su tono cambia y llega hasta el estrémo de conformarse á ser bajo este gobierno, alcalde pedáneo. Pero el infeliz ha sido tan desgraciado en recuisos de persuacion, que sí no ha encontrado contradictores, tampoco ha tenido creyentes.

Sin embargo, juzgando que la docilidad de un pueblo que de él se dejaba gobernar, era efecto de una disposicion á la servidumbre, sentó desde los primeros años de

(*) Batalla ganada por Don Juan Sanchez á los franceses.



la Independencia, los medios de sacrificar la República á sus planes de dominacion perpétua.

Pretestando que la República era demasiado débil para resistir las invasiones de Haiti, explotó la buena fé de algunos hombres sencillos. Estos hombres eran incapaces de sospechar su felonía, y por otra parte, pertenecian á esa generacion casi pasada ya, que conservaba su afecto á España; gente nacida y educada bajo el regimen colonial, que habia soportado la dominacion de Boyer, siempre ilusa, con la mirada fija en el horizonte, en espera de naves españolas; personas para quienes el dilema de : *o haitianos ó españoles* estaba resuelto desde muy atrás en el corazon, aun que no tal vez en la cabeza.

Santana, hábil conspirador, celebró conciliábulos secretos con varios de aquella clase de individuos, y con otros muchos de esos medradores políticos que se prestan á toda clase de infamias, y que por desgracia no faltan en ningun país.

Dichos conciliábulos tenian por objeto resolver la conveniencia de *plantar* (palabras de Santana) la *bandera española para concluir la guerra con Haiti y que el pueblo descansara*. Demás está decir que el plan fue aceptado y que se dieron principio á las negociaciones que debian llevarle á cumplimiento.

La juventud, esa pesadilla eterna del tirano, esa juventud que Santana ha perseguido con el encono de un endemoniado, (á quien le causa la misma impresion que el agua al súdrófobo;) y que al fin concluirá sí ella no se apresura á pedirle cuenta de sus crímenes, la juventud, decimos, ni aquellos otros hombres marcados por su republicismo é ideas liberales fueron llamados ni consultados para tan criminal tentativa.

Afortunadamente cuando ya Santana se disponía á llevar á efecto la traicion, todos sus manejos fueron descubiertos.

Habíase comprometido á arbolar el pavellon de Castilla, tan luego como se presentase una escuadra Española en la rada de Santo Domingo. Por dicha de la Patria, ningun preparativo bélico habia tenido lugar. La oposicion que entonces se le hizo fué temeraria. Vaciló, temió y volvió atrás, hizo aun mas : negó toda participacion en tales asuntos y los atribuyó (como hace siempre) á su ministro de la guerra, que lo era el General Jimenes. Milagrosamente no le hizo fusilar.

La escuadra española prometida apareció en la rada de Sto. Domingo y el Homenage no bajó la bandera de la



cruz. El contra-Almirante Llanes, que la mandaba saltó á tierra y fué recibido simplemente como cualquier otro personaje de una nacion amiga.

Ignoramos las excusas que Santana le daría; lo cierto es que la escuadra paró muy poco en nuestras aguas. El Gobierno hizo correr la voz de que iba á Haiti y que el contra-Almirante habia tocado en nuestro puerto por el placer de saludar la joven República. La escuadra habia salido de la Habana con destino á Haiti y tocaba de paso la rada de Sto. Domingo!

Estos hechos quedaron, como es de suponer, ocultos, mas no tanto para que el pueblo dejara de apercibirse de ellos, cuando estaba en el interés de los que se habian opuesto directa ó indirectamente á su ejecucion, el divulgarlos.

Nosotros muy jóvenes en aquella época, para poder haber sido partícipes de secretos de tanta importancia, los hemos sabido mas tarde de boca de algunos de nuestros compatriotas, cuya probidad nos atrevemos á garantizar.

Esta tentativa fracasada no borró, sin embargo, de la mente de Santana su pensamiento, ni de su alma el deseo de perpetuarse en el mando por un medio, mas inicuo aun, que la misma dictadura, que bien pudo hacérsela dar con la cohesion con que hizo ingerir al Congreso de San Cristóval el art.º 210, y con que hizo adoptar al de 1854 la constitucion con que manda hoy.

Pero esta dictadura hubiera sido demasiado efimera; una hora de indignacion popular habria concluido con ella y con el dictador; él la quería basada en las bayonetas españolas.

III.

Para inducir al Gabinete de Madrid á aceptar sus proposiciones, Santana ha hecho creer que la mayoría de los dominicanos ansiaba volver al seno de la Monarquía Española. Dando asi tan violenta esplicacion á los sentimientos de su país, no tan solo le ha traicionado adrede, sino que á la vez, ha engañado á España, que crédula en la palabra de un hombre a quien creó gran cruz de una orden de honor, habrá podido dar ascenso á sus especiosas insinuaciones.

No se pueden negar las simpatias que existen de parte de los dominicanos hácia la nacion española; simpatias que



provienen del origen, de la sangre, de las creencias, de las tradiciones. — De donde salieron la mayor parte de nuestros progenitores? ; de quién heredamos nuestras costumbres, y mas que todo, la religion, esa religion cristiana gérmen fecundo de la civilizacion? ; Que causas de odio, capaces de borrar aquellas simpatías ha habido entre ambos pueblos? — Ninguna; antes al contrario, existen causas para que el amor y el respeto, que no se habia alejado del suelo dominicano fuese la via eléctrica que le pusiera en relacion con la península. Si, ese amor y ese respeto, que existia en el corazon de cada hijo de la Española, fué mayor cuando vieron reconocer sus derechos, su soberanía é independendencia por Doña Isabel Segunda.

Antes de ahora, es decir, en los tiempos anteriores, tampoco hubo un hecho digno de suscitar rencores entre la madre y la hija. Un sentimiento natural y justo, por el tratado de Basilea, fué el que turbó, despues de tres siglos la harmonía de una y otra parte; pero tal era la pasion de la Española por la España, á principios del siglo en que vivimos, que juzgando aquel tratado, no la obra concienzuda de un gabinete, sino una torpeza de Carlos IV, ese Claudio Borbon, echó a un lado el recuerdo de haber sido menos preñada, y á costa de la sangre de sus hijos; ella, la perla mas hermosa del Nuevo Mundo, volvióse á colocar en la corona de Castilla.

Y por su pasion, olvidó la gratitud que debia á un pueblo, que la habia hecho partícipe y poseedora de todas esas grandes verdades que costaron torrentes de sangre, segregándose del gran Imperio francés de que hacia parte; y rehusó el honor de ser la depositaria de la civilizacion del viejo mundo, y el punto de partida de la civilizacion americana; ese destino que le cupo desde el principio de su descubrimiento, y que la providencia queria conservar, trasladándola así como habia pasado el cetro de la civilizacion, de España á Francia, de manos de Carlos IV á las del Directorio y Napoleon.

Al sentimiento que produjera en los dominicanos el abandono por el tratado de Basilea, puede agregarse, la indiferencia de España despues que cayeron bajo la dominacion de Haíti, la cual no hizo para recobrarlos ningun esfuerzo que valga la pena de citarse. Mas esto queda compensado, si se quiere, con el acto de independendencia y anexion á Colombia el año de 1821; acontecimiento que por sus malos resultados, ha sido desconocida de unos, que en él tuvieron participacion, y creído por otros, de los



que solo juzgan a *posteriori*, mas una obra de la venganza que del patriotismo.

Permítasenos protestar aqui contra una especie tan desconsoladora, siquiera en obsequio del respeto que conservamos á la memoria del hombre a quien se refiere. Negamos que el autor de la revolucion del año 1821, una de las primeras inteligencias americanas abrigáse al independizar su pais, ninguna intencion que no fuera noble y honrosa; y no sabemos como ha podido creerse semejante calumnia, despues de haberle visto caer junto con su obra, perder patria y fortuna y errar en países extrangeras hasta su muerte.

Tamafía injusticia merece que se repare. Esperamos que la nueva generacion, mejor educada para comprender hechos de aquella magnitud, le colocará en el puesto en que la posteridad coloca siempre; a aquellos génius desgraciados y perseguidos, por que no se comprendieron sus obras, por que fueron superiores a sus coetáneos ó se antepusieron a su época, a su siglo. — Escúsesenos una digresion que tranquiliza nuestra conciencia.

Ningun hecho, ninguno que pudiera agriar el ánimo de los dominicanos contra los españoles, ha pasado. En nuestro suelo no se vieron las legiones de Murillo ni de Bóves, y ní una sola gota de sangre se derramó al separarnos de la metrópoli.

¿ Podrían borrarse los afectos, no existiendo ningun agravio, y teniendo á la vista todas los dias, á cada hora, á cada minuto, los monumentos portentosos, obra de nuestros padres, señales de una civilizacion vigorosa? ¿ Podrían olvidarse esos recuerdos de una edad de oro, narrados perpetuamente en las veladas del hogar doméstico...?

Nó; pero el afecto de los dominicanos hácia los españoles, no ha consistido en el deseo de ser gobernados por ellos; es el afecto que la hija, despues de fundar una nueva familia, profesa á la madre por un sentimiento puesto por la naturaleza en su corazon; afecto que comprende la confianza, el agradecimiento por los cuidados de la niñez y la educacion; y sí se quiere, el orgullo del origen y de la gloria de su raza; pero que aleja no obstante á la vez la dependencia.

Y no puede ser de otra manera. Ha pasado una generacion desde que el pavellon de Castilla dejara de flotar en el Homenaje... ¿ Sabéis lo que pesa en la balanza de los pueblos la Cifra de Cuarenta años? que de nuevos intere-



ses! qué de nuevas necesidades, que de diferentes costumbres!...

Sin embargo, hemos visto despues de celebrado el tratado de paz, amistad &a. entra España y la República Dominicana, acudir en tropel al Consulado español, dominicanos de todas clases y de todas colores á inscribirse como súbditos de S. M. C. acogiendo á la opcion de nacionalidad que les franqueaba el art. 7.º de dicho tratado: ¡No era esto mas que amor por la España, tomar en las manos de una vez la bandera? ¡Decisiones semejantes no prueban, la disposicion de los dominicanos á incorporarse otra vez a la monarquía? A propósito hemos ido en busca de este acontecimiento para dar algunas esplicaciones.

La opcion de los dominicanos por la nacionalidad española que les brindaba el art. 7.º, no fué una inclinacion decidida de estos, ó a lo menos de la mayor parte de los matriculados, á ser españoles; fué si, una consecuencia de los acontecimientos que en aquellos momentos atormentaban al país; un refugio para los perseguidos; una barrera para el tirano; una manifestacion contra sus planes proditorios; y contra sus abusos, una protesta.

Santana mandaba el país; y lo mandaba, como siempre: viviendo de su sangre, tiranizándole, tormentándole.

El pueblo sospechaba, además que la República, ó una parte de su territorio se negociaba con los Yankes; sospecha que no carecia de fundamentos. — El primer medio que se le presentó para oponerse á aquella medida fué la matricula; y se asió de ella como el naufrago de la primera tabla que se le presenta entre los furores de una tempestad.

Por otra parte los dominicanos creyeron que acogiendo-se á una nacionalidad extraña, tendrian mas garantia para su trabajo, para sus propiedades y para su existencia; y que asi, los golpes de Santana no le llegarían, merced al miedo que siempre ha tenido este á los cañones de grueso calibre.

Otros encontraron un amparo contra el servicio militar que hacia catorce años ejercían sin remuneracion alguna; pues el desorden administrativo habia llegado á esos extremos; y muchos, se hallaron un escudo contra enemigos personales, favoritos del Sultan, que á cada rato les amenazaban con el destierro, la prision á el cadalso.

Pero, como sucede siempre, el ruido fué mayor que lo que en realidad era el acontecimiento; Santana creyó, que toda la República, armada con la matricula española; iba



a pedirle cuenta de su conducta; y como en todas las ocasiones que le amenaza algun peligro, tembló de miedo.

Por aquel entonces el Eucargado de negocios de S. M. C. recibió órdenes de su Gobierno, de hacer varios re la mos al de la República por una porcion de desafucros cometi dos por Santana, en perjuicio de súbditos españoles.

La situacion era complicadisima para el Gobierno do minicano. La prensa se ensanchó en aquellas momentos con verdadera libertad, haciendo una oposicion firme. El pueblo se alentó con estos acontecimientos, y aprovechando tan favorable coyuntura se preparó á echar por tier ra al enemigo de sus libertades. Santana huyó el cuerpo á la revolucion, y despues de haber preparado los medios de quedar seguro en el hogar doméstico, dimitió.

Mas, cuando todo se hubo pacificado, cuando un gobier no de esperanzas tomó las riendas del Estado, la mayor parte de los matriculados, renunciaron la nacionalidad es pañola y volvieron á tomar la dominicana.

Santana, incapaz de juzgar ningun acontecimiento, ó quizás con dañada intencion, ha dado á aquellas ocuren cias, que le hicieron en 1856 refugiarse al Prado, el co lor de una decision manifiesta de los dominicanos por la dominacion española.

A la perversidad nunca faltan pretextos para sus ma nejos; y no és dudable que en su destierro, y ya, cuando desde el Caimito traicionaba al gobierno del Cibao, tuviese deliberado, utilizar para esclavizar á sus conciuda danos y perpetuarse en el mando, uno de los medios que habia servido para arrojarle del poder.

Los sentimientos de los dominicanos bajo este punto nos parece que quedan bastante demostrados.

En cuanto á los de Santana sobre el mismo particular no estará demás decir que él mismo no sabe cuales son las suyos.

Santana es español por lo mismo que ha sido Yanke y por lo mismo que no es dominicano; por que su alma está desnuda de todo sentimiento generoso. -- Él será ruso hoy, y mañana chino, y pasado mañana turco, sí á su ambicion á su avaricia y perversidad asi les conviene.

Si fuera español por sentimiento como Don Juan San chez, compadeceriamos su razon, contrariariamos su error y no maldeciriamos su existencia; si fuera español no hu biera fusilado á Dahnu, ni tentado el asesinato del Sr. Segovia ni expelido á una infinidad de matriculados del



territorio de la República ni les odiara como de muerte les odia.

Santana no es mas que un enemigo del género humano, un tirano; y *los tiranos no tienen Patria.*

IV.

Aduñado del poder por cuarta vez, a favor de la traicion contra el gobierno del Cibao, es incuestionable que Santana desde que llegó á él, pensó en no volverle á dejar en toda su vida.

Para esto su pensamiento era colonizar la República, y su primer pretesto la interpretacion que daba á la Matricula; ideas que á cada instante le renovarían la presencia de un tal Alvarez de Peralta, protegido del Sr. Baralt, el cual de Madrid habia vendido, á parar al Caimito y acompaño á Santana en su entrada triunfal.

Tocamos ya en lo mas arduo de nuestra taréa; vamos á introducirnos en los archivos; á presenciari las discusiones de los gabinetes; á buscar lo incognito de ese problema misterioso, que há dos años nos ocupa, así como ha absorbido la atencion de Santana y su Ministerio.

La cuestion internacional, suscitada par la interpretacion del articulo 7.^o se habia arreglado á satisfaccion del gobierno de la República; Camino cerrado ya para Santana y peligroso por demas, aún en el caso de que se hubiera podido trillar de nuevo.

Era preciso aprovechar el primer viento favorable, para desplegar velas hácia la Península.

Suscitose la ruidosa cuestion de papel moneda, y esta hubiera servido de pretesto para enviar un Encargado de negocios, de confianza, cerca del Gabinete de Madrid; pero esta cuestion se arregló mas pronto de lo que Santana pensaba.

Mientras tanto, varios de sus partidarios, ignorantes seguramente, del pensamiento de su Señor, negociaban secretamente de nuevo un tratado con las E. U. (*) Santana ni les aprobó ni les desaprobó la idéa; ensayò ese

(*) Hemos atribuido de negociar á varios de los partidarios de *Santana*; pero se comprenderá que, aunque entre los *varios*, habia ministros y senadores, solo se trataba de arreglar preliminares, ó cuando mas, formar un protótipo.



juego de *tira y afloja*, que en política dá hermosos resultados, cuando aquellos con quienes se juega, se convierten de ciudadanos en eunucos. — La idea de sus servidores le presentó una causa para principiar sus negociaciones con España, y los entretuvo para ganar tiempo.

Una persona de nuestra intimidad que estaba en relación con las que manejaban los negocios en Sto. Domingo, nos aseguro que arregladas las bases del nuevo tratado con los Norte-Americanos, y aguijoneado Santana varios veces, para que las aceptase, ó hiciese sus observaciones, siempre daba una respuesta evasiva. El pueblo decía que Santana no firmaba el tratado Americano, porque no estaba satisfecho con la suma que le ofrecían.....

Estos acontecimientos dieron lugar a que corriera, como corrió en efecto el rumor, de que la República Dominicana estaba vendida á los Yankces; y de este hecho se ocupó la prensa europea, y puso en armas á nuestros vecinos del Oeste.

Aquí debemos confesar, que en estas circunstancias, Santana se sobrepujó á sí mismo en combinaciones maquiavélicas. — Esas son sus habilidades diplomáticas, como llama él, que cree como otros muchos que la diplomacia es el juego de *á quien mas engaña*.

Cuando los rumores de la venta de la República á los Yankces, llegaban á la Península, estaba ya allí el General Felipe Alfau como Encargado de negocios, solicitando de la España el protectorado para la República Dominicana.

En Europa causó asombro ver á un gobierno que á la vez que solicitaba el protectorado en España, celebraba con los Estados Unidos, nacion rival de aquella, un tratado en el cual, cuando menos, se estipularía, la adjudicacion de Samaná. — Así burlaba Santana los deseos de unos, y la curiosidad de los otros.

Mas su enviado tenía instrucciones capaces de hacer decidir al Gabinete de Madrid, á tomar una resolucion que pudiese á raya á los E. U. respecto de sus pretenciones sobre la isla de Sto. Domingo.

Estas instrucciones estaban reducidas á demostrar los deseos que tenían los habitantes de la República Dominicana, de unirse á su antigua metrópoli. — En apoyo de esto debia citarse la matricula española.

Hacer ver al mismo tiempo al gabinete Español que los dominicanos, demasiado débiles para resistir á las tentativas de los E. U. se verian obligados á echarse en



brazos de esta nacion; ya para evitar los ataques filibusteros de algun Walker, ya para tener un aliado poderoso contra Haití, si la España no la tomaba bajo su proteccion. (*)

Para el gabinete de Madrid, la cuestion estaba resuelta. Pero ¿ que significa un protectorado? que condiciones se establecerian para él? que garantías daba la República Dominicana, no garantías materiales, sino garantías morales para permanecer fiel á su protectora? Esta cuestion que parece, de pronto, muy sencilla, no lo es para los gabinetes del Viejo mundo.

La mayor parte de los europeos, y muy particularmente aquellos que no se han apartado nunca de su meridiano, ni han tenido el trabajo de visitar y examinar la vigorosa naturaleza del Nuevo-Mundo, creen con demasiada injusticia, que los males que aquejan á todos los países que se encuentran situados desde Mejico hasta el Cabo de Hornos, son ocasionados por la impericia de sus hombres de Estado, ó por la falta de estos para administrar dichos países.

Algunos periódicos han llegado hasta la esageracion, diciendo: que la América del sur, no estaba bastante educada para la libertad. Esageraciones, todas, del orgullo; conversaciones de salon; frases para llenar columnas y salir de paso; nada mas. — Los disturbios de Sur-América no proceden de esta ó aquella circunstancia, que tenga su origen en teorías mas ó menos buenas, mas ó menos malas.

No, esos disturbios no proceden de la cabeza, proceden de la sangre, del corazon de esos pueblos, donde germina una generacion nueva, compuesta de elementos fuertes, y regada en un inmenso territorio virgen, rico y magnifico. Tres razas fuertes se han enlazado en un clima, donde la naturaleza, parece dar mas vida á todo lo que procrea. La raza latina ha encontrado, donde esparcirse con mas

(*) Atacando nosotros á un partidario de la administracion de Santana, que debía estar impuesto de estos hechos, sobre la venta del país á los yankees, nos dijo que él ignoraba lo que en realidad habia, respecto al tratado con los E. U., que juzgaba no habia pasado; pero que si sabia, que la mision del general Felipe Alfu, tenia por objeto solicitar el protectorado Español, presentando al gabinete de Madrid la disyuntiva de que, si no lo concedian, la República se veria precisada á echarse en brazos de los E. U. — Mas tarde, cuando se principió a rugir la venta del país, y se supo la llegada de varios oficiales y obreros españoles, la misma persona, explicaba estos acontecimientos, como resultado del protectorado; pero interrogado sobre las bases de dicho protectorado, guarda silencio. ... ¡ Las bases! Este es el buelisi, el misterio vedado á los profanos. — Hacemos esta advertencia para que no se crea que hablamos por suposiciones.



libertad, la Africana, casi no ha echado de menos el sol de la Núbia y la Americana, al mezclarse con ambas, ha, como esos frutos delicados, cuando se les injerta, recibido nuevo vigor.

Esos disturbios que tanto atormentan á los europeos, son, herencia que ellos nos han legado, y accidentes propios de nuestra infancia. Somos de ayer; esto puede ser una causa; pero causa que no nos priva de ser libres, de batallar para serlo, y conservar la libertad. Nunca fué mas libre Roma que en su segunda época, cuando pasó del poder de los reyes al de la República; y nunca se gobernó mejor.

A nuestra vez, pudiéramos preguntar á nuestros detractores: ¿cuantos siglos habeis necesitado para llegar al grado de civilizacion en que os encontrais? y sin embargo; cuanto atraso todavía! Es un problema saber si los adelantos de la Europa, guardan relacion con las idéas y las doctrinas que hasta hoy se han esparcido por el mundo. — La España, aun no ha borrado de sus leyes la esclavitud, y á cada hora se nota, que quiere volver al absolutismo. La Francia y la Inglaterra no han podido abolir la pena de muerte. El libre cambio pasa en algunos paises por una utopía, y ha sido necesario que naciese todo un Garibaldi para que la Italia, respirase un dia libre.

No hay que dudarle; es una preocupacion tan crasa, querer que la Europa y la América marchen en un mismo sentido en sus asuntos interiores, como esa otra preocupacion de razas que sopla por los Estados Unidos, y que es causa de que no quepan las estrellas en el cuartelazo azul de su bandera.

Pero nos hemos alejado de nuestro principal objeto; sin embargo de que la digresion puede no estar demás en un escrito de esta naturaleza. — Volvamos á nuestro asunto.

Podemos asegurar que, aquellas preocupaciones, porque las preocupaciones tienen tambien cabida en los gabinetes, y la creencia de que en la República Dominicana no hay hombres, bastante instruidos en la ciencia administrativa, para corresponder á las bases del protectorado, hicieron al gabinete español negarle la primera proposicion, esperando con alguna otra mas segura y de mayor importancia. I así lo aseguramos, porque ¿que causas tenian, ninguna de las dos partes, en ocultar las bases de la negociacion? Ella convenía á la España; la República Dominicana, parecia necesitada; y no habiendo pasado de los limites justos, era conveniente á la política de las nacio-



nes que podian haberla hecho alguna oposicion, ¿ para que pues guardar un misterio dañoso al gobierno de la República, y sospechoso en el de la Península? ¿ No era mas razonable y conveniente, que Santana hubiera consultado al pais para un acto, que si era lícito, en náda le comprometía? ¿ No se habria librado así de las murmuraciones populares?

Es que él, no procedía de buena fé, como no ha procedido nunca, si en efecto fué el protectorado su primera idea. —

El origen del misterio, hele aquí explicado.

Desde el momento en que Santana, presentó al gabinete de Madrid la cuestion del protectorado, poniéndole delante, el amor de los dominicanos por los españoles; su sed de dejar de ser ciudadanos libres, para convertirse en subditos, y el espantajo de los Estados Unidos; ambos contratantes vieron un mas allá, muy posible, que halagaba risueño las miras de uno, y los intereses del otro. Este mas allá, era la muerte de la República Dominicana, y su embutimiento, que no dirémos su aneesion, á la monarquía española.

Hemos dicho que este mas allá, era muy posible; porque para Santana, sacrificar su Patria á sus miras particulares, era una cosa que no le costaba gran trabajo resolver, aunque no sabemos si le costará lo mismo la ejecucion; y para la España, engañada con las insinuaciones de Santana; porque no pensaria, en que tendría que hacer una conquista, sino que iba á tomar pacífica posesion del pais, por un hecho cumplido, aceptado de antemano por sus habitantes; ¿ No la ha asegurado Santana, que todos los dominicanos son españoles en cuerpo y alma, y que no desean otra cosa que volver ál regazo de la madre patria? ¿ no la habrá citado la concurrencia que hubo para adoptar la nacionalidad española en virtud del artículo 7.º? Y la habrá afirmado que ninguna violencia habría que hacerse, porque todos los dominicanos en general, se enorgullecerian con ser españoles.

Y habrá garantizado que los principales ciudadanos y oficiales superiores le aguijonéan para que arbóle la bandera de Palo-Hincado y San Gil, y le piden órdenes para hacer girones la Cruzada Tricolor. Y habia jurado por último, que a la hora que se le indique, los pueblos todos de la República espontaneamente harían su declaracion de querer pertenecer á la monarquía, y borrarían la patria con sus propias manos, del libro de las naciones libres.



Con tales protestas ¿quien se detiene en vez de marchar adelante?

Por eso se pasó sin trabajo alguno del protectorado á la venta.....

La España en cambio de un puñado de oro, dos ó tres grados militares y algunas cruces, iba á recibir el mas rico territorio americano.

Y Santana y cinco ó seis traidores recibirán ese oro, y esas dignidades, por rasgar una bandera, que siempre han mirado con ojeriza; por esclavizar á sus conciudadanos, de cuya suerte jamás se han ocupado; ¿Qué importa una firma, ni una palabra, que con tan poco trabajo da tanta recompensa! Con esta resolucion dijeron á la República: *has sido*.

Esto es indudable. Los hechos posteriores así lo confirman.

Confírmalo la llegada al país de varios peninsulares, enviados por el general Alfau, sin saberse antes ni despues de su llegada, á que, ni para qué vinieron.

Confírmalo la aparicion del periódico titulado *Correo de Santo Domingo*, publicado por varios españoles bajo los auspicios del gobierno de Santana: en el cual, no se ha escrito un solo articulo: una sola idea que no tienda á *españolizar* el país.

Confírmalo el silencio que se le impuso, ó *tuvieron que imponerse*; los redactores de la *Revista quincenal*, jóvenes dominicanos, cuyo honor no les permitió escuchar en silencio, las doctrinas antinacionales que se predicaban dentro de su misma casa, por gente de allende, que desconocian absolutamente nuestra historia.

Confírmalo la reunion hecha por Santana en la Capital, á principios de Enero de este año, de todos los Comandantes de armas de la República; la oposicion del general Mella y su encarcelamiento.

Habíanlo confirmado anteriormente los grandes gastos hechos por el gobierno dominicano para proteger la inmigracion á la República, de los canarios, disgustados en Venezuela.

Esta medida no fué tomada sino con un objeto político, siniestro. — Santana ha sido siempre, no tan sulo enemigo de la inmigracion, sino de toda idea que tenga por conato el progreso. — Únicamente un fin perverso, le hubiera impelido á ostentarse como civilizado y Cristiano, tendiendo una mano protectora á sus semejantes; él, á quien con razon ha dicho nuestro poeta:



“ No de obrar bien, el noble pensamiento
Tu mente hirió; ni el goze subrehumano
De enjugar una lágrima, sentiste ”....

No, no era una mira humanitaria ni de progreso, la que le hacia gastar con profusion los caudales del Estado, para atraer la inmigracion isleña al país: era una mira infernal y perversa como su autor.

Engañando al gabinete de Madrid, haciéndole creer en la espontaneidad que había en los dominicanos para convertirse en españoles, y traicionando, á la vez á sus conciudadanos, de cuya Patria hacia un tráfico criminal, trató de buscar los medios de quedar bien con la primera y de impedir que las segundas le pusiesen en descubierto. — Por eso, aprovechó con prontitud la ocasion que se le presentó de llevar al país un número de personas, á quienes juzgó sencillas y faciles de embaucar y de cuya nacionalidad, estaba de antemano satisfecho.. Su pensamiento era tener, á la primera hora y bajo cualquier pretesto, dos ó tres mil hombres, españoles, con quienes poder contar para complementar sus inícuas maquinaciones. Y si esto se dudare ¿ que dirémos entonces del llamamiento que ha hecho en la Capital, en estos últimos dias, un tal coronel Fort, (español) á todos los súbditos de S. M. C. para formar un cuerpo de milicias? ¿ por qué se ha dado el mando de la *Fuerza* (*) y de la guarnicion de Artillería á oficiales españoles? ¿ por qué se ha agregado al Comto de Armas de la Capital un oficial superior de la misma nacionalidad?

Es que se quiere doblegar, por medios coheritivos la voluntad del infeliz pueblo dominicano, para que él mismo arroje en una hoguera, sus derechos y libertades y luego hacer pasar este acto á los ojos del mundo como espontáneo y libre.

Querémos creer aun, que la España ha estado obrando seducida y engañada por las maquinaciones de Santana; pues al aceptar ella la union de la República Dominicana a la Monarquía, debe haber sido con la condicion expresa, de que la voluntad nacional, debería ser expresada de antemano, en aquel sentido, por la gran mayoría de los dominicanos. — De lo contrario sería declararse en guerra

(*) La fuerza es una manzana que quepa en uno de los angulos de la ciudad y comprende los parques y cuarteles, y la fortaleza de Homenaje &c. &c. — Nota para los extranjeros.



contra las naciones débiles, proclamando la doctrina anti-civilizadora de la fuerza contra el derecho.

No ha mucho la Inglaterra y la Francia, mas consecuentes que las demas naciones con su siglo, agregaron al derecho de gentes, este principio, que desde la emancipacion de los Estados Unidos y la revolucion francesa venía buscando un lugar donde colocarse *Los pueblos pueden darse el gobierno que les convenga y quieran.*

Esta es la proclamacion del sufragio y de la soberania popular. — Es al pueblo á quien toca egercer ese acto y no á otro. — Los derechos del delegado y del mandatario cesan en tales casos.

La España debe tenerlo así entendido, sopena de declararse en rebelion contra el derecho hiriendose en sus propios intereses, si ella pone el pié en Santo Domingo á título de conquistadora; si para satisfacer las ambiciones de Santana y colocar el pavellon español en el territorio Dominicano, ella presta directa ó indirectamente la fuerza de un solo soldado, el contingente de un solo fusil ; que alegraría, si usando del mismo derecho los Yankees, ú otros cualesquiera, hicieran lo mismo en Puerto Rico ó la Habana. ?

Que la España no olvide que tiene combustibles inflamables muy cerca del fuego, y que á cualquier ventarron que sople del Oriente, del Occidente, por el Norte ó el Mediodía, puede ocasionarla un vasto incendio.

Que la España no olvide tampoco estas palabras de un orador sagrado que valen la pena de tenerse presentes.

“ Conforme se aleja el rayo del centro se debilita su dependencia; se obedece a cien leguas de distancia; á mil casi no se obedece á tres mil leguas ya no se obedece; se aflojan todos los lazos y se rompen por el solo efecto del camino. *Si subsiste alguna unidad momentánea entre la metrópoli y la colonia no tarda el tiempo en dar la hora de la emancipacion.* La historia esta llena de estas advertencias que no cesa de hacer la distancia á nuestro orgullo.”—

Si la cuestion que Santana ha querido proporcionar entre su patria y una nacion, á quien hasta ayer dábamos todos nuestras simpatías llegare por fatalidad al campo de los hechos, los resultados serán muy tremendos.

Los dominicanos y los haitianos son los dos pueblos mas indómitos del Nuevo Mundo; y en momentos supremos; los mas resueltos. — La traicion que hoy hiere á la República Dominicana, amenaza muy de cerca á Haiti.



Herida la libertad ¿quien medirá las consecuencias de su estertor ?

Españoles andad con tiento, tened cuidado.... Pensad que al atravesar el atlántico, atravesais un Eufrates de colosales dimensiones y que podeis dejar de este lado, como dejó Varo del lado de aquel, los osamentos de vuestras legiones.

V.

“ Veinte años de revolucion han creado derechos, propiedades y empleos que no será fácil destruir ; y la nueva generacion, nacida en el curso de la revolucion de las colonias, está nutrida en el amor á la independenciam. En otros tiempos se lisonjeaba la España de que no se ponía el sol en sus estados : esperémos ahora, que la libertad no dejará ya de ilustrar á los hombres. ” (*)

Estas palabras escritas ha mos de treinta años, parecen acabadas de trazar, con relacion al asunto que nos viene ocupado.

Nosotros invocamos los manes del ilustre autor del “ Genio del Cristianismo, ” para desenvolver las ideas que su clara razon y su amor ardiente por la América y la humanidad, le inspiraron, aplicándolas á la situacion angustiosa que corre nuestra Patria.

Hacen cuarenta años que nuestros padres dijeron : la América es libre, abracemos su causa ; y llegó un día en que el iris de Colombia, amaneció brillando sobre nuestras fortalezas. Este esfuerzo de la libertad, que no pudo ser socorrido á tiempo por la gran República, vino á redundar en beneficio de Boyer, calificado hasta ayer de hábil mandatario, porque supo utilizar el sudor de dos pueblos ; que no tuvo la habilidad de hacerlos unidos, ni la gloria de hacerlos dichosos.

Llegó otro día en que los dominicanos dijeron á Haití : no hemos sido felices con vuestra union ni vuestro dominio ; vinisteis á nuestro suelo como amigos, como hermanos y nos habeis tratado como á enemigos ó á gentes conquistadas ; las ciencias, las artes, la industria y el comercio, en vez de florecer se han arruinado, ó han huido de nuestra tierra. O sois impotentes para administrar, ó debeis confesar que sois fatales.... Nosotros tenemos el que-

(*) *Chateaubriand. Viage à América.*



rer, la fuerza y la decision suficientes, para separarnos de vosotros y formar una nacion libre...

Y dijo Dios por la boca de un pueblo que le habia llevado siempre en su corazon : *que la República Dominicana sea : y la República Dominicana fué ;* porque un día, el sol, ese sol bello y ardiente de los trópicos, iluminó una bandera, que flotaba sobre un baluarte y que llevaba en su centro, el signo del calvario, la enseña del cristianismo, *el estandarte de la civilizacion : la cruz !*

¡..... la cruz que de la especie humana vincula los destinos en su nombre!
¡..... la cruz de donde el bien emana, y do se ostenta en acta soberana la verdadera libertad del hombre ! (*)

Y el pueblo tomó en sus manos aquella bandera, y la llevo á los combates y triunfó con ella, y sintió que la Patria y la libertad eran cosas muy buenas.

Y abrió las puertas de la Patria á las gentes civilizadas, y les pidió sus luces, y ellas les estendieron sus manos, y la sentaron en el festin de las Naciones, y la inscribieron en el gran libro de los pueblos libres.

¡ Pero ignorais á precio de qué hizo tantos portentos ?

A precio de *su trabajo, de su fortuna y de su sangre.*

Algun día, esa epopeya nacional, sera oida de los futuras gentes y parecerá fabulosa. Nuestra gloria, sin que el amor patrio nos alucine, no tiene rival en la historia ; si es que la gloria de un pueblo no se mide por su opulencia, por su número, por sus fuerzas, ni por su destino en el globo ; sino por la grandeza de la obra ; por la fuerza que se saca de la debilidad por medio de la voluntad y del entusiasmo. Bajo este punto, Esparta es superior á Roma ; la Suiza y la Polonia á la Francia ; el Sur de la América al Norte.

Ahora bien, si quereis saber lo que cuesta la gloria, si quereis saber lo que es luchar 17 años por la libertad : preguntádselo á la República Francesa, á los Estados Unidos, á Colombia, á Haití.

Ellos os señalarán, cáuces por donde corruieron rios de sangre, derramada por sus hijos ; os demostrarán los vestigios de mil hecatombes y el catálogo de sus víctimas, mártires héroes ; ellos os presentarán así mismo el libro

(*) Gertrude Gomez de Avellaneda.



de sus dendas, esos guarismos gigantescos, que unas han datado, y otras aun todavía están datando, y todas con el sudor y trabajo de sus ciudadanos.

A ese precio existen, á ese precio han conquistado la libertad: á ese precio hemos conquistado la nuestra; pero con esfuerzos de mayor paciencia y de mas desinterés. ¿Y como será posible, que un pueblo que tales cosas ha hecho, acostumbrado á una legislacion política propia y á una legislacion civil nueva: á pensar, hablar, obrar, á vivir con libertad: cómo será posible que este pueblo vaya, por sus propias manos, á destruir su pasado, su presente, su porvenir, poniendo sumiso la cabeza sobre el altar del sacrificio?

— Es inútil pensarlo.

Santana ha sido en extremo irreflexivo al proyectar su traicion; porque si bien la perfidia no se para en los obstáculos, la temeridad, que es su consecuencia, tiene luego desastrosos desengaños.

Irreflexivo ha sido tambien el Gabinete español, si atendiendo únicamente á las seguridades que Santana le ha dado, no se ha detenido á observar, que cuesta mas trabajos y da mas resultados negativos, atropellar los fueros, destruir las leyes y las costumbres de un pueblo, que ganar cien batallas.

La España, ¿no habrá calculado los intereses nuevos que se han creado en la República Dominicana? ¿Ella no sabe, que en el corto término de cuatro ó cinco años un partido que gobierne cualquier país, crea intereses nuevos de tal naturaleza, que el partido contrario se vé precisado á mudar de ideas, y hasta de principios, y á veces tiene que renunciar á toda tentativa?

Y si esto acontece en tan pocos años y entre partidos que viven bajo un mismo cielo; ¿qué no sucederá durante una generacion y entre pueblos que están á centenares de leguas de distancia?

¿La España ignora los elementos nuevos que tendría que combatir en un suelo empapado en sangre por la libertad, en una nacion que vive con las ideas de su siglo, al plantear un sistema cadúco, una colonizacion al estilo de las del siglo XVI?

Lo repetimos: es inútil pensarlo.

Demostremos los inconvenientes.

La poblacion de la República Dominicana, es el conjunto de las dos ramas, Europea y Africana, con mezcla de



la raza india confundida ya con aquellas, y de la que solo quedan algunos vestigios.

Esta poblacion heterogenea por la sangre, es homogénea por las ideas, las costumbres y la educacion; ha sacado su armonía no tan solo de estas circunstancias, sino tambien de la igualdad en el sufrimiento en los días de sus calamidades, formando una sola familia; esa familia cristiana, despojada de toda preocupacion de razas y de limpieza de sangre, que acompaña á los españoles, como la sombra al cuerpo y de las cuales tenemos tristes ejemplos en las dos antillas que nos quedan al Oriente y al Occidente.

La guerra que la República, tuvo que sostener para su independencia, la obligó á crear un ejército y este ejército debió precisamente tener sus gefes.— Así es que tiene una larga lista militar, mas larga en realidad de lo que debiera ser; pero la mayor parte de los grados que se han conferido han sido ganados en los campos de batalla, y recibidos por único premio de honrosas heridas y de sacrificios de toda especie.

Para el sostenimiento de esa guerra la República no ha tenido que contraer un empréstito extranjero; pero en cambio, esa deuda la han soportado sus ciudadanos; que así en la clase civil como en la militar han aceptado el papel moneda del Estado, sin garantía alguna de su valor representativo, cuya alza ha sido progresiva hasta el extremo de aceptarse centavos de centavos por pesos fuertes.

Fijad la vista en aquel hombre que agoviado por los años y el sufrimiento se inclina hácia la tierra que parece llamarle; es un militar cuyo cuerpo está lleno de cicatrices y que por premio al heroísmo que ha demostrado en mas de cien combates, ha ascendido á un grado superior en el ejército; pero está pobre ¿sabeis porqué? — porque no le ha cesgado á la Patria, un sueldo que ella no ha podido darle; y sin embargo, ese mismo hombre habrá sido desterrado dos ó tres veces por su fidelidad á la disciplina; y aceptó el martirio, como tuvo ántes abnegacion; y vive satisfecho de su trabajo y de su obra, porque ha contribuido á formar una nacion y porque ha afirmado los derechos que le garantizan la pequeña propiedad que mañana legará á sus hijos.

Así encontraréis en toda la República, desde el soldado hasta el general modelos de ciudadanos militares, dignos de haber tenido por jefes un Cincinato ó un Washinton.

Ved esos otros que ayer representaban á su Patria en los Congresos ó cerca de las cortes extranjeras. ó en los



primeros destinos públicos. De sus servicios la mayor recompensa que han sacado es la espatriacion; pero al maldecir la tiranía, bendicen la Patria y fijan sus ojos en ella pronosticándole, un hermoso porvenir.

He ahí los tipos de aquella sociedad. Llamad á todos los dominicanos desde Neiba hasta Samaná, desde Santo Domingo hasta la orilla del Massacre, preguntad á cada uno que ha hecho por la Patria, y no había quien no os saque la honrosa lista de sus desinteresados servicios.

Todos viven satisfechos y serían completamente felices si Santana, ese hijo bastardo de la libertad, no hubiera turbado el reposo de la familia. Y él ha sido el único que ha obtenido recompensas! La patria quiso hacerle rico, acaso con la mira de hacerle fiel; (*) pero se equivocó porque cuando el corazon está corrompido, no germinan en él sentimientos nobles ni grandes; el corazon corrompido, se asemeja á esas tierras estériles é ingratas que pudren en su seno el grano que se les deposita. — Pero Dios lo ha querido así, para que su crimen sea mas repugnante y odioso; para que se diga en obsequio de la generalidad de nuestros conciudadanos: que la República ha sido vendida, y traicionada por aquel que de ella habia obtenido mas honores, mayores dignidades, mas lucro, mas beneficios.

Ahora bien, una sociedad que tiene tales fundamentos, una sociedad cuya divisa es la igualdad, la libertad, la fraternidad; una sociedad en la que no se pregunta cual es el color del individuo para distinguir su valor ó su inteligencia; en la que no hay mas posicion superior que aquella que es hija del mérito; ¿podría avenirse con una dominacion estraña, que la haria retroceder medio siglo y que principiaría por introducir de nuevo en su suelo esos gérmenes de desigualdad, que son aberraciones mas estúpidas de la especie humana!

¿Cómo podria aceptar la poblacion actual de Santo Domingo á los españoles como dominadores, sabiendo que á pocas leguas de distancia de su territorio, bajo la bandera de Castilla, la esclavitud es la máquina de la industria y de agricultura y que basta ser hijo de estos climas para que al hombre se le prodigue con menosprecio el apodo de criollo?

(*) Además de la espada de honor de un precio enorme que la nacion le concedió, se le han hecho las donaciones de una de las mejores casas de la Capital y una suma de \$ 16,000 fuertes, salvo otras muchas dotaciones que no guardan analogia con el mezquino sueldo que recibe el empleado y el soldado.



¿Había degenerado tan pronto la raza, que desconozcan nuestros compatriotas, el mérito que tienen adquirido para blandir una espada con honor?

¿Se conformarán, ó se resignarán? los que han estado contribuyendo con un desprendimiento sin ejemplo, á sostener la Independencia Nacional, depositando, puede asegurarse, sus economías en los arcos del Estado, para que este no tuviera necesidad de recurrir á empréstitos ruinosos; se resignarán decimos, á ver á gentes estrañas, aduenarse de la Patria y utilizar el sudor de trescientas mil almas durante el periodo de 17 años?

Si la España no ha pensado en todo esto, ha olvidado, sin duda, su propia historia, y no se ha mostrado, menester es decirlo, con ese respeto debido al derecho universal, respeto, que es una de las causas que hacen mas interesante la civilizacion moderna. Ella ha olvidado así mismo: que cuando ecsiste una nacion cuya independencia ha sido conquistada por la inteligencia, sostenida por los armas y sellado con sangre; cuando esa nacion ha sido administrada largo tiempo por leyes propias y ha modificado sus costumbres arreglándolas á su carácter y á sus necesidades; cuando esa nacion ha llegado á comprender la dignidad que el hombre recupera, teniendo parte en el ejercicio de la soberanía; se triunfa, sí, sobre ella, porque hay triunfos que son fáciles, ó á lo menos, parecen posibles; pero es imposible dominarla; se triunfa como se triunfó en Tetuan, pero no se domina como no se ha dominado al marroquí.

Mas sí la España, equivocada en sus creencias, ó engañada por Santana, ha proyectado por un acto de magnanimidad, la mision de llevar á nuestro suelo, juzgándonos en un estado completo de barbarie, todos los elementos de su civilizacion, á trueque de dominarnos, los dominicanos pueden decirlo: No, no queremos vuestras luces, porque preferimos vivir en el último grado de atrazo, á caer por un poco de brillo, en la mas degradante servidumbre. Hemos nacido y vivido pobres, ignorantes pero libres; gozando sin estorbo de los dones con que plugo á la Providencia dotar nuestra tierra. Alejaos! no vengais á traer sobre esta nueva raza que ha sabido aun con su ignorancia, hacerse amiga de naciones mas civilizadas que vos, los desastres y las calamidades, que en otros tiempos vuestros antecesores trajeron á los antiguos pobladores de esta isla. Nosotros os decimos con un amigo nuestro, porque lo es de la libertad y de la humanidad: "La civilizacion im-



paesta por la fuerza es una esclavitud, y la primera condicion para que un progreso social sea aceptado por un pueblo, es que este pueblo tenga libertad de reclamarlo." (*)

Nosotros no queremos vuestra civilizacion ni reclamamos de vos ningun progreso: queremos ser libres, Oh! y lo seremos....

Y si en vez de lo fuerza, la España quisiere hechar mano de la persuasion, ¿ á donde irían á parar las comparaciones que desde luego se establecerían para juzgar los falsas ventajas con las cuales se nos quisiera alucinar? ¿ Que language se usaría con nosotros para seducirnos á hacer causa comun con una nacion que desconoce en donde están sus verdaderos intereses y que olvida los consejos de sus hombres mas ilustres? (***) ¿ Cuáles serían las ventajas que sacaríamos de un salto atrás semejante? Examinemos

La España es una monarquia constitucional, amenazada siempre por el absolutismo Borbónico.

Santo Domingo es una República Libre, atormentada por un tirano, fácil de hechar por tierra; el cual no tiene descendientes que le hereden en linea alguna.

En España hay distincion de clases y de gremios; es decir, está consagrada la desigualdad.

La República Dominicana desconoce todas esas distinciones y tiene garantizada la igualdad en general.

La España mantiene la esclavitud en sus colonias.

La República Dominicana ha abolido para siempre la esclavitud.

La legislacion civil y criminal de España, no se ha asimilado aun á la de las demas naciones civilizadas.

En la República Dominicana rige el derecho civil y criminal de Francia, con algunas modificaciones de localidad.

En España la prensa está sujeta á prévia censura. En la República Dominicana la prévia censura está abolida.

El comercio de España está sujeto á todos los trabos del esclusivismo.

Los estrangeiros están en la República Dominicana asimilados á los nacionales no tan solo en materia de comercio, sino tambien para todos los actos de la vida civil.

Así es que si el estado de civilizacion de un pueblo se

(*) Lamartine. El civilizador.

(**) En otros tiempos el Cardenal de Cisneros y en esto sel Marques de Valdegamas, aconsejaron al Gabinete español apartar de América su vista y fijarla en Africa y Portugal, como la politica mas conveniente á la península; al ver el poco caso que á estos sabios consejos se ha hecho, no dudamos que los españoles tienen placer en atravesar grandes latitudes.



deduce de su Legislacion, ninguna persona vacilará en afirmar que por este lado estábamos en mejor pío que nuestros pretendientes.

Si; pero estos nos dirán :

Vuestras artes están en la infancia
La ciencia es escasa en vuestro suelo
La agricultura está arruinada
Poseis el pedazo de tierra mas rico
Del universo y no sabeis utilizarlo.
Necesitais de la enseñanza, de la emulacion
De la cohercion de un pueblo mas activo
Para que marcheis en la vía del progreso.

Mas nosotros á nuestra vez le contestaremos: No os toméis tanto trabajo; esos adelantos que están solo en nuestros intereses no corren de vuestra cuenta, ni os deben importar un bledo.

Nuestras artes llegarán á su perfeccion cuando el país lo ecsija.

Nosotros enseñaremos á nuestros hijos lo bastante para que aprendan á ser libres y á conservar su Independencia.

Nuestra agricultura no está arruinada. Es verdad que es mesquina; pero está en relacion con el número de habitantes que pueden entregarse á ella. Queremos que sea mejor así que ese producto mesquino se reparta entre nuestros agricultores y no que vengan dos ó tres de los vuestros á monopolizar el trabajo de todos.

Dejádnos en paz en nuestra tierra; su riqueza, por esteril que sea no inclina la balanza del mundo; ademas de que al que quiere gozar de ella y vivir fraternalmente con nosotros, sin pretensiones de dominio, sabemos darle hospitalidad con garantías.

Dejádnos en pais; nosotros sabemos á donde se dirijen esas promesas de una mentida civilizacion: queréis persuadirnos á que creámos que nos venís á hacer felices, mientras que comprendemos demasiado, á que venis y que es lo que queréis.

Venis á destruir nuestra nacionalidad, á encadenar nuestra libertad y á borrar nuestra Independencia.

Venis á introducir en nuestro suelo, con vuestras preocupaciones de raza, las semillas de un odio que no han germinado, por dicha, en esta tierra, y que en donde se arraigan, se necesita el poder de los siglos para arrancarlos.

Venis á despojarnos de propiedades adquiridas por un derecho perfecto.



Venis á rasgar nuestras instituciones y á someternos al despotismo militar.

Venis á ahogar la libertad en el centro de las grandes antillas, para impedir que su contacto, inflame los pechos de los que gimen en Cuba de los que sufren en Puerto-Rico.

Y venis buscando todas estas comodidades porque ellas os proporcionarán otras que queréis.

Queréis poseer á Samaná, Manzanillo y la Caldera para abrigar vuestras escuadras, y el mulo de San Nicolás para tener una atalaya de donde vigilar al águila que viene del Norte, cerniendo su vuelo sobre la patria de Varela y Heredia.

Queréis explotar nuestros bosques vírgenes y sin rival, para proveer vuestros arsenales marítimos de la Carraca, Ferrol y Cartagena.

Queréis extraer de las entrañas de nuestra tierra el oro y la plata, de que es fama abundan.

Queréis explotar esas moles gigantescas de carbon de piedra que coronan á Samaná y van á perderse en el corazón del Cibao, y nuestras inagotables minas de hierro, no tocadas aun por la mano del hombre; ¡ el hierro y el carbon de piedra! los dos elementos de la civilización material moderna, mas importantes aun que el oro y la plata.

Queréis el guano de Alto-Velo y todo lo que la naturaleza produce en estos climas que aviva el ojo de la codicia.

Pues bien oid por último lo que vamos á deciros :

Lo que venis á hacer nunca lo conseguireis.

Lo que queréis podríais en parte haberlo conseguido como amigos, pero tenedlo entendido ¡ jamas como dominadores !

Y si así no sucediere, si los dominicanos consintiesen en humillarse y doblasen la cerviz, olvidando lo que deben á la familia, á la patria, á la humanidad, será señal de que la corrupcion los habrá invadido en la infancia, una hora despues de haber demostrado la arrogancia y el entusiasmo de un pueblo naciente. Contra el enervamiento y la corrupcion, la palabra no basta. — Un pueblo corrompido, es digno de ser esclavo. — Si el pueblo dominicano se hace digno de la suerte que Santana le prepara : que el mundo le niegue su compasion ; que Dios le retire su misericordia !



VI.

La hora del desenlace parece que se acerca. Ya creémos escuchar los rumores de una multitud agitada que se levanta, y que se prepara á rechazar el legado de infamia que quiere hacérsele.

El patrióta general Francisco Sanchez, el caudillo de la Independencia, el hombre del 27 de Febrero, acaba de protestar, al mismo gobierno de Santo Domingo, contra el tráfico de su patria, y se lanza á la revolucion con una de esas resoluciones que preludian un gran triunfo. — Se fué á Haiti y entrará en el territorio dominicano por sus fronteras del sur.

Este hecho que en otros tiempos hubiera parecido un crimen, es aceptado de la generalidad de sus conciudadanos. Ni un solo cargo, ni una sola sospecha, se ha levantado, contra aquel ciudadano a quien todos juzgan, donde quiera que se halle, el representante de la bandera de la Cruz.

Y es que los tiempos han mudado: que á Soulouque ha sucedido Geffrard; que la tiranía haitiana ha sido reemplazada por la libertad. El pueblo de Haiti no ha querido nunca la guerra con los dominicanos; parece como que un instinto natural le ha dicho que ámbos pueblos podían vivir en la isla sin destrozarse mutuamente. El Gobierno de Geffrard ha llevado al poder este sentimiento popular, fortificado, a nuestro modo de ver, con el convencimiento de lo imposible que es la conquista y el dominio de un pueblo que ha vivido diez y siete años independiente. — El Presidente Geffrard quiere y desea celebrar un tratado definitivo de paz, amistad y comercio con la República Dominicana; pero Santana, acusado de tráfico con los Yankees, le había inspirado desconfianza; y esta desconfianza ha adquirido un aumento mayor con el tráfico actual con la España. — Este hecho hiere á los haitianos, que saben demasiado, que una vez posesionados los españoles de Santo Domingo, sus intenciones no estarían satisfechas sino llegaban al muro de San Nicolas. — Los intereses de ámbos pueblos se hallan gravemente comprometidos; y Haiti está en el caso de favorecer la revolucion dominicana cuyo objeto es echar por tierra á Santana y anular sus perversos planes.

El paso dado por el General Sanchez dejará escrito el protocolo de la paz entre las dos repúblicas de la Isla, y contribuirá en mucho, á hacerlas entenderse mejor en su



intereses, conservando cada una su bandera y nacionalidad respectivas. Bajo esta inteligencia es que aquel general ha puesto el pié en el territorio haitiano.

El primer acto de Santana, al saber la resolucíon de Sanchez, ha sido, el de espulsar a su Señora, hermana, é hijos, y aprisionar todos sus hermanos, vengándose así de antemano en él sexo débil y en la inocencia para tener algo adelantado.

Seguramente tendrá tambien, bastante audacia, para calificar de traicion el paso del General Sanchez y no faltará quien le dé crédito; pero ésta calificación carecerá de todo fundamento y no podrá hallar cabida en la generalidad de los dominicanos que conocen demasiado cuales son los sentimientos políticos de aquel individuo.

Sanchez no va á llevar los haitianos a su patria; ni va á militar bajo la bandera de Haití contra el pavellon dominicano. Va, si, á atravesar el territorio haitiano y á reunir en sus fronteras los dominicanos dispersos por esas comarcas, para llevarlos bajo el estandarte de la cruz desde las Matas hasta el Homenage. Ha solicitado recursos de guerra para esta empresa, y los obtendrá probablemente; porque no debió, con indiferencia criminal, contemplar desde la roca de San Thomas, la ruina de su Patria; y ninguna nacion puede prestarle con mas prontitud recursos para salvarla, que aquella que vá á correr un riesgo semejante.

Hay enemigos de enemigos...

Por otra parte, la trégua con Haití es un estado de paz, y el gobierno de Geffrard un gobierno de garantías. — En nuestro concepto el General Sanchez está cumpliendo con su deber. — En todo caso declaramos al gran traidor de Santo Domingo y á su gobierno, incompetentes para juzgar la cuestion; y apelamos al buen sentido de los hombres civilizados, á la historia, y á la posteridad. Tambien el valiente general José María Cabral ha ofrecido su espada á la revolucion; y la capital ha llamado á las armas á la República.

Parece pues, que el patriotismo no se duerme; y que no nos engañaremos en nuestras esperanzas.

La revolucion se organiza y se prepara. — Los partidos olvidan sus querellas y se prestan mutuamente confianza.

El país ganará mucho, sí la obra del patriotismo, la regeneracion dominicana, triunfa; porque solo habrá un enemigo á quien combatir; este enemigo es Santana.

Los dominicanos serán dichosos si saben interesarse en



hacer el sacrificio de sus pasiones personales; si saben unirse para vencer, y vencedores administraren unidos el país, unidos siguieren viviendo. Unicamente así borrarán esa huella de sangre, esos agravios de familia, con que una guerra fratricida, guerra de errores, ha manchado nuestra bella historia. — El error no es un crimen cuando de él no se hace un ídolo, y cuando se abandona para seguir la razón. — Santana ha sido el germen de nuestras disensiones la causa de nuestros errores y a hora se prepara á hacer eternos nuestros infortunios. — Pidámosle cuenta de sus crímenes; qué sea rechazado de la familia dominicana: qué se le borre del cuadro de sus ciudadanos: que sea el único que aparezca en la lista de las procripciones. — Cubrámosle el rostro con el Crespon de Marino Fallero, y que vaya á mendigar de la compasión, un pedaso de tierra para su sepulcro.

No dudamos que nuestros hermanos del Cibao, serán los primeros en abrazar la causa de la *regeneracion*, y que impetuosos como el Yaque, se precipitarán á dar su contingente para la grande obra que ha de encaminar el país hácia sus verdaderos destinos.

Mientras tanto aguardamos por instantes otros hechos. — ¿ La Francia y la Inglaterra, habrán prestado su consentimiento, ó á lo menos, serán indiferentes á la venta de la República Dominicana á la España? ¿ qué han hecho hasta ayer los Cónsules que representan á aquellas naciones en Santo Domingo? Lo ignoramos completamente.

No creémos tampoco que ellos se presten á un acto contrario á los principios que han proclamado.

Lo que sabemos muy de atrás es, que el Cónsul de S. M. B. es amigo de Santana y de los miembros del gobierno y que mientras en Santo Domingo se lleva á efecto la traicion de que hablamos, aquel pasea por el Cibao. — Esta indiferencia, no culpable en la amistad, no puede tenerse como la manifestación del Gobierno de S. M. B. que siempre se ha mostrado amigo de la Independencia de la República Dominicana, y que no sabemos como calificará la conducta tolerante de su agente.

En cuanto al Cónsul de Francia, no dudamos que habrá pedido esplicaciones al Gobierno de Santana, sobre las verdaderas causas de un rumor tan alarmante. Cuando observamos la política que sigue el gabinete del Emperador Napoleon III. seríamos injustos y traicionariamos nuestras creencias, si llegásemos á dar abrigo á la mas mínima sospecha de que aquel gobierno proyecta, ni tolere ac-



tos de tan inicua perfidia; y si la España mal avenida, tal vez, con los consejos de su mejor amigo, ha tomado de su cuenta y riesgo la empresa de destruir la nacionalidad dominicana; esperemos la protesta de la Francia contra esas ambiciones de dominio, contra ese tráfico de bandera y de pueblos....

Y así debe ser, porque haciendo abstracción del carácter consecuente de la Francia en sus amistades y simpatías, en el terreno de la República Dominicana puede presentarse una cuestión de mayor importancia para la Europa y más complicada aun para la República. Esta cuestión procederá de la protesta que precisamente han de hacer los Estados Unidos contra la España, de sus consecuencias inmediatas; lo cual estará evitado si la Francia y la Gran Bretaña toman la iniciativa y prestan un apoyo moral á la revolución. — Sí, un apoyo moral; esto se puede decir á grito, sin ofender la rectitud, ni la delicadeza de aquellos gabinetes. — Cuando un gobierno rompe los lazos que le unen á la sociedad que dirige; cuando viola por medios íntenos las relaciones de su país con la de otros pueblos, interrumpiendo la armonía de otras naciones, pierde la consideración que antes pudo merecer, y el hecho mismo le priva de todo respeto y de todo derecho. Esos gobiernos de tráfico son iguales á los piratas y a los salteadores de camino, y como estos están fuera de la Ley.

Volviéndonos á América; ¿qué dirán las naciones del Continente sur Colombiano con respecto á estos acontecimientos? — También ellas deberían cuando ménos protestar contra los actos de Santana; no tan solo para manifestar el respeto que debe tributarse á la nacionalidad de los Estados; sino también porque está en sus intereses contribuir á que se evite, que adquiriera la España posesiones nuevas en estos mares, y posesiones de la importancia de Santo Domingo.

Alerta, pueblos de Colombia! El León de Castilla quiere teneros a la vista.

Cuando debéis desalojar estas tierras para siempre, quiere completar á vuestra frente con la Española, esa trinchera gigantesca de las grandes azullas. — Dad principio á esa política de unidad sur-americana que ha de consolidar la libertad del Nuevo Mundo. Llenad vuestra misión robad á vuestras atenciones interiores un momento y cumplid con un deber moral, que no deja tampoco de estar en vuestros intereses.

Dudamos cual sea el desenlace de los acontecimientos



de nuestro país; no porque nos falte fé para creer en el triunfo de la causa nacional, sino porque en situaciones angustiosas como la nuestra, la duda no deja de asaltar aun al ánimo mas esforzado. Mas cualquiera que sea, debe llamar mucho, así para el presente como para el porvenir, la atención de los países débiles, particularmente la de los de sur América. — Si la España tremola su pavellon en Santo Domingo, un borron manchará el mapa del mundo Colombiano; si no lo logrará siempre quedará el precedente de la tentativa.

Este hecho que visto con poca atención, parecerá muy sencillo, no lo es en realidad y por el contrario examinado con atención se notará que ha de tener graves y marcadas trascendencias. Parece demas que recarguemos sobre la importante situación geográfica de nuestro país.

Al estado de ilustración á que ha llegado el mundo, cualquiera voz debe ser escuchada, con tal de que halle favor de la civilización y del derecho universal.

Hay cuestiones que pertenecen al género humano, y una de ellas es la de la libertad de los pueblos.

Cuando esta libertad se atropella en cualquier país de la manera que se quiere atropellar en el nuestro, la ofensa es universal; porque el hombre civilizado se siente herido cuando vé herido alguno de sus semejantes.

Esta es la causa de la general simpatía por la revolución de Italia. Se han escuchado víctores á Garibaldi y sus compañeros, y el mundo entero ha negado sus simpatías á Francisco II.

Apenas una palabra de consuelo se le ha dirigido en su desgracia.

En todas partes, en todas las naciones, aun en la misma España, existen de esos hombres inteligentes, celosos centinelas de la libertad y la humanidad; defensores beneméritos de las ideas cristianas y civilizadoras, que no circunscriben sus deberes á intereses de egoísmo. — A ellos en particular nos dirigimos y le encomendamos una causa, que bien merece, una palabra de simpatía, un consuelo, ó una lágrima.

VII.

Concluyamos. — Al denunciar al mundo la *Gran traicion* de Santana nos propusimos demostrar: el carácter del hombre que la llevaba á efecto: sus tendencias desde muy a-



trás y las causas que á ellas contribuían: la clase de simpatías que tenían los dominicanos por España: la interpretación que Santana daba á estas simpatías: los sucesos que preludiaban el crimen: las circunstancias que han influido en la negociacion: las grandes dificultades que se presentan para colonizar un pais educado con las ideas de libertad é independencia: lo atentatorio del hecho contra el derecho de los pueblos independientes; y la situacion del pais y de la revolucion hasta hoy.

No sabemos sí hemos llenado nuestro objeto; mas podemos asegurar que hemos tenido el desco de cumplir con nuestro deber; y que si no hemos alcanzado lo primero por nuestra escasez de inteligencia, nuestra conciencia esta tranquila con lo segundo.

Acaso podrá suceder que Santana asombrado de la actitud que ha tomado la República, quiera volver sus pasos atrás y ocultar el crimen, interpretando la negociacion á su manera y aplazando su pensamiento para mejor oportunidad.

Pero esto no berrará el hecho, que es evidente, aun cuando no hubiera para creerlo mas que leves sospechas; ni debe enfriar el ardor de los pueblos, que deben tener entendido, no gozarán de tranquilidad, ni podrán tener segura su libertad, mientras un hombre de la especie de Pedro Santana esté á la cabeza del gobierno.

De todos modos el pais necesita regenerarse. En los últimos tres años la generalidad de la República, se ha penetrado bien de que el único mal del pais es Santana. El es el que lo ha tiranizado y tiraniza; es él, el que ha hecho derramar sangre de héroes en los patibulos; él es, el que tiéne vagando en paises extrangeros, una porcion de sus conciudadanos; él es, el que tiene á la Republica en ese estado de atraso material é intelectual, que todos lamentamos; porque á fuer de hábil administrador, siendo un ignorante, quiere hacer de sus caprichos principios, de sus imbecilidades, doctrinas.

No, no es posible soportarle por mas tiempo; harto lo hemos sufrido! — Y qué! ¿no habremos de recobrar un dia nuestros derechos insultados y menospreciados? ¿soportarán millares de hombres las torpezas y los crímenes de uno solo?

Escribámos con resolucion y entereza en letras de fuego unas de las palabras que decifró Daniel á Baltazar.

“Ha numerado Dios los dias de tu reinado y le ha fijado término.”



“Has sido pesado en la balanza y has sido hallado falso.” (*)

Y pidámos á la providencia, que jamás nos ha abandonado, nos proteja para llevar en triunfo la bandera de la Libertad.

Sí, démos un ejemplo magnífico de esa irritacion popular, que procede de la indignacion bien entendida que inflama al hombre, cuando se le quiere degradar y envilecer.

En cuanto á nosotros, arrojaremos de un momento á otro la pluma para trocarla por un arma cualquiera y mendigar un rincon en el primer buque que quiera arrojarnos en esas hermosas playas, que los ojos de nuestra imaginacion ven al traves del espacio, para ir á compatir las fatigas con los campeones de la libertad, ó á buscar una tumba mas honrosa que el destino.

Ojalá que nuestra débil palabra encuentre cabida en el corazon de los dominicanos y simpatías en los hombres civilizados; asi quedarémos satisfecho de nuestro trabajo, por el cual no apetecemos otra recompensa que la que pedia el ilustre cantor de Junin :

Yo me diré feliz si mereciere
por premio á mi osadía
.....
el aprecio y amor de mis hermanos,
una sonrisa de la Patria mia
y el ódio y el furor de los tiranos.

(*) *Mane Thecel Profecia de Daniel* Cap. V. ver 26 y 27



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

